

ISSN 0716-5730

BOLLETTIN DE LA
SOCIEDAD
CHILENA DE
ARQUEOLOGIA



Nº 26 - Septiembre 1998

EDITORIAL

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología ha mantenido desde sus orígenes un constante ritmo de evolución, desde unas cuantas páginas dirigidas principalmente al quehacer de los asociados, hasta un medio que ofrece un espacio para la comunicación de resultados de investigación y el planteamiento de ideas. Este proceso, firmemente impulsado por el anterior trabajo de Fernanda Falabella y José Berenguer, ha estado enmarcado en las restricciones económicas de nuestra sociedad, las cuales han limitado aspectos fundamentales del Boletín, tales como el tipo de impresión, el tamaño, el número de páginas y la forma en que se encuaderna.

No obstante, hoy, gracias a una situación económica menos estrecha de la Sociedad, a la disminución de los costos de impresión y a los avances en la tecnología de diagramación computacional, se ha podido dar un paso sustantivo en la producción del Boletín que se ha visto reflejado en los dos últimos números y que puede aún ser más importante; mayor número de páginas, un cuerpo de letra mayor y un diseño un poco menos apretado. Esta situación nos ha llevado a plantearnos realizar un cambio en la estructura del Boletín, proyecto que por este medio queremos dar a conocer a los socios, esperando que nos hagan llegar sus comentarios antes de implementarlo.

El proceso de evolución al que antes nos referíamos ha llevado al actual Boletín a ser un órgano que se encuentra a medio camino entre un informativo social y una publicación académica periódica, ambigüedad que proponemos terminar. Nuestro proyecto significa convertir el Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología en un espacio esencialmente académico, manteniendo prácticamente todas las secciones actuales, pero eliminando aquellas que estaban dirigidas principalmente a la información social (CORREO, NOTICIAS Y ANUNCIOS). A la vez, proponemos una instancia de evaluación de las colaboraciones enviadas a las secciones NOTAS Y COMENTARIOS y TRIBUNA, la cual sería realizada por un Comité Editorial compuesto por el Editor, él o los Editores Asistentes y un socio elegido por el Directorio de la Sociedad. Este Comité podrá proponer modificaciones a los artículos recibidos y, si las modificaciones no son satisfactorias, rechazarlos. Eventualmente este Comité estará facultado para solicitar la opinión de evaluadores externos.

El cambio que proponemos no supone que el canal de información social que hasta ahora ha existido en el Boletín deba desaparecer, sino que por el contrario, sugerimos la creación de un nuevo órgano enteramente dedicado a este tema, el cual se distribuiría únicamente entre los asociados junto al Boletín. Este medio debiera tener más bien el carácter de un informativo social, con todas las ventajas que ello supone en costos y libertad de diseño y contenido.

L.C.B.

OBITUARIO

SERGIO CHACON CACERES (1916-1997)

Cada vez que íbamos por razones académicas a la ciudad de Arica nos encontrábamos con Percy Dauelsberg, Luis Alvarez, Guillermo Foccaci y Sergio Chacón Cáceres. Estamos hablando de los comienzos de la década de 1970, cuando con profesores, ayudantes y estudiantes de la Universidad de Chile recorrimos los numerosos yacimientos arqueológicos que enriquecían el conocimiento del pasado prehispánico ariqueño. Percy Dauelsberg nos ha dejado y muy recientemente, en Diciembre de 1997, nos abandonó Sergio Chacón.

Cuando en 1978 recorriendo el Altiplano tuvimos la oportunidad de encontrar el Tambo de Chungará, entusiasmado por la presencia de estas estructuras de estilo Incaico preparamos un proyecto junto a Sergio Chacón y en el VIII Congreso de Arqueología Chilena de Valdivia, dimos a conocer un informe sobre estos trabajos. Obviamente que en los trabajos de terreno y luego en la redacción de informes conjuntos, las personas se pueden conocer mejor y así surgió una relación de respeto y estimación, no sólo con Sergio Chacón, sino también con su distinguida esposa.

En mi "Historia de la Arqueología en Chile" como también en el homenaje que le rendí a Percy Dauelsberg, recuerdo al grupo de estudiosos que a fines de 1950 organizaba el Museo Regional de Arica, y en especial tengo presente que Sergio Chacón dirigió el Boletín del Museo entre 1959 y 1961.

Sus trabajos se extendieron desde 1959 hasta el año de su muerte y perteneció al grupo de los arqueólogos chilenos que ayudó a construir un nuevo período de nuestra disciplina. Junto a sus amigos Dauelsberg, Alvarez y Foccaci, organizaron el primer encuentro de Arqueología en Arica en 1961, en las Actas de las cuales escribió uno de sus primeros trabajos: "Descripción de tumbas y cementerios estudiados en Arica".

Por muchos años fue profesor de la Universidad de Chile, Sede Arica (1974-1981); luego lo fue del Instituto Profesional de Arica entre 1981 y 1982; por último, entre 1983 y 1994 fue académico investigador de Arqueología y Museología en el Museo San Miguel de Azapa.

Sergio Chacón fue un investigador regional con una recia formación cultural; escribía bien, era fino en sus análisis culturales y sociales; fue siempre un amigo gentil.

En la Universidad de Chile, en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Departamento de Antropología sentimos profundamente su alejamiento.

Mario Orellana R.

INVESTIGACIONES EN MARCHA

ZONA NORTE

Una exploración de la iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. FONDECYT 1970073 (1° de 3 años). Investigador responsable: José Berenguer. Co-investigadores: Carolina Agüero, Mauricio Uribe y Constantino Torres. Unidad ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Informe de avance: La investigación se concentró en el análisis de las principales obras escultóricas Tiwanaku, con miras a (1) determinar las principales convenciones representacionales que gobiernan su sistema iconográfico, (2) especificar y cuantificar las diferentes formas de interrelación que hay entre los elementos de diseños presentes en ésta, y (3) construir una secuencia estilística de las principales esculturas líticas como instrumento de trabajo. Para esto se desmontó la iconografía descomponiendo sus rasgos de diseño, creando una tipología que permite hacer comparaciones intra e inter soportes. Se identificó un tema: "El Personaje Frontal, con sus Acompañantes de perfil y la Banda-Faja", y tres tipos de figuras: Personaje Frontal, Personaje de Perfil y Banda-Faja. Utilizando el análisis componencial, cada una de éstas se estudió en sus motivos y elementos constituyentes, siendo finalmente definidas paradigmáticamente. Una vez realizado lo anterior, se identificaron nueve convenciones representacionales que gobiernan este sistema iconográfico: Simetría Bilateral, Simetría en Espejo, Dualidad, Perspectiva, Jerarquía, Repetición, Polivalencia y Funcionalidad. Finalmente, el análisis estilístico de los tres tipos de figuras, por separado, produjo tres secuencias parciales cuyo análisis permitió elaborar una secuencia maestra: Fase I: Kantatayita; Fase II: Linares, El Fraile, Idolo Plano y Estatuilla de Puno; Fase III: Idolo del Sol, Kochamama, Monolito Ponce y Receptáculo de Ofrendas n° 1; Fase IV: Monolito Bennett y Lito de Takiri; Fase V: Puerta del Sol, Puerta de la Luna y Bloque de Llojeta. Con esto, nuestra secuencia difiere de la de Conklin (1991) y confirma la validez de la de Isbell y Cook (1987). Por otra parte, nuestro estudio añade tres soportes líticos a la Fase II de Isbell y Cook, y divide su tercera fase en tres (III, IV y V), agregando siete soportes a los tres analizados por ellos.

Pinturas Rupestres, Cronología Relativa y Distribución Espacial en la Subregión del Río Salado (Norte de Chile). FONDECYT 1980200. Investigador Responsable: Francisco Gallardo I. Coinvestigadores: Pedro Mege Rosso y Carole Sinclair. Unidad ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Resumen: En el curso de los últimos 10 años hemos realizado un registro sistemático de amplia cobertura subregional en el río Salado, lo que nos ha permitido conocer decenas de nuevos sitios. En las primeras épocas de nuestra investigación rupestre, el registro parecía dispersarse como un universo de formas imprecisas donde no era posible apreciar constantes estilísticas. Hoy día, sin embargo, nuestros estudios comparativos (tanto arqueológicos como iconográficos) avalan una perspectiva más esperanzadora. Durante la ejecución de un proyecto Fondecyt (01950101) anterior, pudimos establecer importantes regularidades estilísticas para un grupo de pinturas en 14 sitios de la subregión. El 78% de ellos son abrigos rocosos o aleros, y el 90% tiene en común la presencia de una ocupación habitacional con cerámicas correspondientes al formativo tardío, datado por TL entre 180 AC y el 680 DC. Las pinturas rupestres presentes en estos sitios mostraron una fuerte ligazón formal, aunque con diferencias significativas que nos permitieron separar dos grupos que designamos *Confluencia* y *Cueva Blanca*. Varios otros sitios con pinturas registrados en distintas temporadas de campo parecen definir uno o más nuevos estilos. En general, se les encuentra junto a paneles de grabados típicos del período Intermedio Tardío y Tardío. En el presente proyecto intentaremos demostrar que las pinturas de la subregión del río

Salado no se hallan distribuidas al azar, sino más bien organizadas diferencialmente. Durante el período Formativo se privilegiaron las áreas habitacionales como aleros y abrigos rocosos, y durante los períodos siguientes, lugares de la quebrada asociados al tránsito hacia o con áreas de pastos permanentes y estacionales. Suponemos entonces que estas tendencias locacionales para el arte rupestre pudieron ser afectadas por los patrones de asentamiento, que sabemos cambiaron drásticamente entre un período y otro en la subregión.

ZONA CENTRAL

Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo: Una aproximación a los diferentes niveles de integración espacial y social. FONDECYT 1980713 (1° de 3 años). Investigador responsable: Fernanda Falabella G. Co investigadores: Luis E. Cornejo B. y Lorena Sanhueza R. Unidad ejecutora: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Resumen: Este trabajo pretende hacer un aporte a la comprensión de la organización socioterritorial Aconcagua a través del análisis de la variación de los artefactos de sitios habitacionales emplazados en las diferentes subregiones del valle del río Maipo. Proponemos que el patrón de distribución de las variaciones estilísticas son un medio para reconocer distintos niveles de integración social y espacial e intentar un interpretación de la dinámica de las relaciones sociales. Con este fin, se ha programado una investigación que contempla prospecciones y excavación de algunos sitios para obtener, junto a otros asentamientos previamente excavados, una muestra de materiales de cada una de las subregiones del valle. Estos serán analizados al nivel de sitio, localidad, subregión y valle. De esta forma esperamos contribuir con una base empírica a la discusión sobre la organización socioterritorial de la cultura Aconcagua en la cuenca del río Maipo.

EVENTOS REALIZADOS

III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias. Universidad de Tarapacá, Arica 19 - 22 de Mayo de 1998.

Este evento se ha convertido en un foro internacional en el que convergen especialistas de las más diversas disciplinas, promoviendo la discusión y un mayor conocimiento mutuo entre médicos y antropólogos. Esta tercera versión merece destacarse precisamente por la diversidad de enfoques, incluyendo simposios sobre paleopatología de momias (coord. A. Aufderheide), estudios de pelo humano (L. Cartmell), paleoparasitología y análisis de coprolitos (coord. K. Reinhard y S. Dorsey-Vinton), momias mexicanas (coord. J. Mansilla), patrones mortuorios arcaicos (coord. T. Dillehay, V. Standen, C. Santoro), sífilis (coord. B. Rothschild), animales momificados (coord. J. Wheeler), textiles mortuorios (coord. L. Ulloa, C. Agüero, H. Horta), estudios de ADN (coord. F. Rothhammer), conservación de restos momificados (coord. V. Casmann), rituales mortuorios andinos contemporáneos (coord. J. Van Kessel), plantas para los muertos (coord. E. Belmonte) y sacrificios de altura (coord. J. Chávez y M.C. Ceruti).

Aunque la variedad de temas y la cobertura espacial de los mismos (desde Rusia o Groenlandia hasta la Patagonia) puede dar una sensación de caos, la calidad de los participantes (más de 200) y -- sobre todo -- la excelente organización y la habilidad y experiencia de los expositores (p.e. casi nadie se alargó, el material gráfico de apoyo era claro y llamativo) permitió que fuera una experiencia de aprendizaje y contactos intensa y entretenida.

Merecen destacarse la Universidad de Tarapacá y los responsables directos de la organización del Congreso, que estuvieron atentos a cada detalle, desde la coordinación de los programas de los asistentes y su traslado desde y hacia el aeropuerto, hasta un impecable servicio audiovisual y de fotocopiado, así como una traducción simultánea verdaderamente impresionante por su calidad.

Francisco Mena L.

EVENTOS A REALIZARSE

3er Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile y Universidad Católica de Temuco. 10 al 13 de Noviembre de 1998.

Los simposios que se llevarán a cabo abordan los siguientes grandes temas: Teoría antropológica, Género, Educación, Antropología y derechos indígenas; Antropología poética, Antropología médica, Impacto ambiental, El enfoque biográfico en antropología y otras disciplinas. El congreso constará con la presencia de colegas de otros países que ya han manifestado su interés por participar. Coordinadora Comisión Organizadora: Francisca Márquez B. Fono: (56) 2 2358142, fax: (56) 2 2359091, email: sureme@netline.cl.

PUBLICACIONES

Chungará 28 (1 y 2) Actas del Simposio Internacional de Arte Rupestre. Universidad de Tarapacá, Arica.

Contenido: *Documentación y preservación del arte rupestre argentino. Primeros resultados obtenidos en la Patagonia centro-meridional.* D. Rolandi, C. Gradin, C. Aschero, M. Podesta, M. Onetto, M. Sánchez, I. Wainwright y K. Helwing; *Protección y conservación del arte rupestre: una visión comparativa entre algunos países del Viejo Mundo y Nuevo Mundo.* F. Taboada y M. Strecker; *Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistema de organización.* I. Muñoz y L. Briones; *Identificación de camélidos en el arte rupestre de Taira: ¿Animales silvestres o domésticos?* J. Berenguer; *Enfrentamientos rituales en la cultura Arica: Interpretación de un icono rupestre.* A. Romero; *Lari y Jamp' atu. Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Ariquilda I. Norte de Chile.* G. Espinosa; *Monolitos-Huancas: Un intento de explicación de las piedras de Tafi (Rep. Argentina).* J. García A; *Arte y arqueología: Una visión desde la Puna Argentina.* C. Aschero; *Arte rupestre en El Bolsón Las Cuevas (Catamarca, Argentina): Formulando hipótesis de cambio y conflicto.* M. Korstanje y C. Aschero; *Grabados rupestres en el valle Calchaquí: Avances y perspectivas.* M. Lanza; *Manifestaciones rupestres en el tramo bajo de la quebrada de Tambillo, Provincia de Iquique, I Región.* C. Moragas; *Las pictografías de los aleros de Itiza y de Mullipungo de la sierra de Arica.* V. Schiappacasse y H. Niemeyer; *Los petroglifos del cerro La Silla, Región de Coquimbo.* H. Niemeyer y D. Ballereau; *Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile).* D. Ballereau y H. Niemeyer; *Sobre un estilo de arte rupestre en la cuenca del río Salado (Norte de Chile): Un estudio preliminar.* F. Gallardo, F. Vilches, L. Cornejo y Ch. Rees; *Profundización de los aspectos estéticos de petroglifos y pictografías de la provincia El Neuquén. I Parte.* T. Vega, M. Martínez, M. Piombo, P. Bestard, M. Gelós y C. Seró; *El caserío de Santa Barbara 41 y su relación con la w'aka de Taira. Alto Loa.* I. Cáceres y J. Berenguer; *Taira: definición estilística e implicancias iconográficas de su arte rupestre.* H. Horta; *Técnicas en la determinación de las edades cronológicas de geoglifos.* P. Clarkson.

Valor de la Suscripción: \$ 12.000 o US\$ 25, incluyendo gastos de envío. (Casilla 6 D - Arica)

**COLUMNA
TEXTIL**

EL MONO VESTIDO

Pedro Mege R.

Kmúkamch se apropió del vestido de su hijo
Aishish y adoptó su apariencia física.

Claude Lévi-Strauss
El hombre desnudo

Este es un pequeño divertimento sobre las estrategias textiles de la vestimenta en la modernidad. Definiremos la modernidad textil como: en donde los textiles son desechados antes que se gasten completamente. La modernidad textil se define por una forma de uso y por una práctica textil, en donde los motores son necesarios. Si hay una cultura que aprovecha sus textiles hasta el desgaste total, o los reutiliza, no es moderna.

¿Para qué me Visto?

Cuando una persona se desnuda, se despoja de su humanidad. Queda indefensa a las miradas del prójimo, ha perdido su instrumental cultural de protección corporal. Ha vuelto a la naturaleza, estado que ya abandonó y al que no puede volver, "por la vergüenza que le produce la conciencia de su propio cuerpo" (ver Génesis). Los textiles no fueron diseñados para abrigar, tampoco para proteger, lo que hacen es ocultar el cuerpo de una determinada manera. Cada cultura define rigurosamente lo que es exponible del cuerpo a las miradas de sus semejantes, que áreas del cuerpo se pueden exhibir, y bajo qué particulares circunstancias ecológicas y sociales se permite esa exhibición.

Si Usted lector, pertenece a una cultura textil (está obligado a vestirse, tal vez a pesar suyo, todas las mañanas para exponerse a la exigente mirada del prójimo) y no viene de una cultura del centro del Amazonas, por ejemplo, ni tampoco es dinka, debe haber sufrido la siguiente pesadilla: "completa o parcialmente desnudo en un espacio público". Sueño reiterado y absurdo, que nos advierte sobre la insensatez social que puede significar un estado no deseado de desnudez parcial o total. Pero a parte de la anterior pesadilla grotesca, hay sueños de desajuste textil más sutiles: estar con los calcetines cambiados de color, o vestir una ropa absolutamente pasada de moda, o usar colores pavorosamente inapropiados, o usar la ropa del amante de su pareja.

Los psicólogos, campeones de lo evidente, no se han cansado de repetirnos que la ropa también fija la identidad, la individualidad en su aspecto más visible y superficial. Lo anterior, queda claramente demostrado, al descubrir el efecto de terror que se genera al detectar a un vecino con idéntica tenida, vergüenza en la que se sumerge el *self*, al verse consumido por una comunidad de vestimenta indeseada ("he sido engañado, el otro está en mi piel, que desastre, que asco!"). Bueno, si se usa uniforme, se es taradamamente homogéneo, y el carácter individual ha sufrido en manos de la masificación, en donde -- como tan humanitariamente nos expresó alguna vez Adolf Hitler-- el sujeto en masa se muestra como lo que realmente es, un "pequeño gusano"; el *self* se disuelve en beneficio de la indiferenciación de la colectivización.

Encubrimiento y Demarcación

Si se trata de ocultar, se pueden seguir dos técnicas textiles que revelan sentidos absolutamente contrarios. La técnica de la lona y la del cuero. La primera, oculta todas las formas corporales como lo hace una carpa de lona (nada deja a la vista), técnica del encubrimiento total: bajo la lona todo es posible. Al contrario, la técnica del cuero es una estrategia perimetral, en donde la tela aprieta el cuerpo en algunos sectores intencionadamente para demarcar esa zona. Una muestra de un exceso de esta técnica es cuando se usa cuero en vez de tejido --segunda piel, material no textil-- cuero sobre cuero, para resaltar a partir de una redundancia. La metáfora diría algo así como: "estoy desnudo porque mi ropa (cuero) es una imagen de mi piel".

La desnudez nace como una provocación a la cultura, por un acto de despojo. Todo provocador moderno, intenta, bajo cualquier evento, desnudarse. Eso sí, no hay que confundir desnudez con desnudo: ejercicio premeditado y estético (por horrible que sea el resultado) del despojarse de la ropa en una situación socialmente habilitada o, al menos, tolerada. La desnudez se asocia con la humillación de verse desprotegido por ciertos símbolos esenciales de la humanidad.

El desnudo puede ser arte, porque los artistas en la modernidad, *deben ser* asociales, deben repugnar en alguna parte (el campeón de esto fue Marcel Duchamp, imitado hasta la irritación por Andy Warhol), por eso que a las últimas modernidades le interesan los desnudos *deformados*, los bonitos ya cansaron.

Largos

El largo de un prenda supone un cálculo infinitesimal, siempre equivocarse en la longitud adecuada de ésta puede causar incomodidad, emergiendo, en el sujeto que ha errado en el cálculo, una progresiva vergüenza. Cada contexto social determina muy precisamente el largo de la ropa, cada prenda supondrá un largo particular el que deberá combinar funcionalmente con la totalidad de la tenida. Vestirse es un interjuego de cálculos con relación a todos los largos posibles del ropaje.

Cortes

La ropa cortada es una provocación, por eso se habla de ella como *rajada*, y supone, en algún sentido, un acto de cierta violencia, sea este, intencionado o casual. Si se quiere simbolizar algún tipo de violencia hay que rajarse la ropa.

Los cortes de la ropa por exceso de uso, no tienen nada de violento, son simplemente, pobreza. La pobreza en el textil opera por dos mecanismos de la sustancia (aparte de su fealdad, despropósito y efecto de vergüenza ajena que le son intrínsecos), por desgaste o por *rotura*, no-rajadura.

La clasificación antropológica folklórica entre un roto y un rajado, es evidentemente, una metáfora textil.

Apretados y Holgados

La plasticidad de los textiles permite someterlos a cierta tensión, lo que tiene como efecto, el utilizar ropa estrecha y apretada, por lo general, práctica de la vestimenta signo de una época algo decadente.

La liviandad de los textiles permite otra práctica, el de utilizar ropas sueltas, utilizando la posibilidad de *flotación*, que tienen ciertas telas. Provocando la liviandad de los cuerpos por una elevación de la tela.

La primera técnica, la del apriete, resalta el cuerpo forrándolo en tela, en algún sentido, lo oculta todo, destacándolo todo. La segunda técnica, oculta el cuerpo casi sin tocarlo. Evidentemente, ambas técnicas se puedan combinar, provocando gran cantidad de efectos. De hecho, por lo general, cada época ha apretado ciertas zonas del cuerpo y encubriendo otras. También se juega con el apretado, holgado y desnudo: por ejemplo, se desnuda el pecho, se cubren las manos, se aprietan los senos y se encubren las piernas. A lo largo de nuestra historia textil estas tres categorías, apretado, holgado y desnudo, han operado como una matriz de transformaciones, en la cual se van alternando las diferentes partes del cuerpo en el cuerpo.

Texturas

La textura y densidad del tejido van a definir el tipo de encubrimiento que realice el vestuario. Mientras más delgada y fina la prenda, más penetrable a la vista, no por su factor de translucidez, sino porque delimita los contornos del cuerpo. Pero las texturas, aunque inicialmente uno pueda suponer que son un problema de la mirada, no lo son. Cuando uno quiere sentir una textura, hay que tocar.

La textura textil está evidentemente asociada al tacto. Los textiles son un instrumento de la mano, para ser tocados y para tocar, al cubrir los cuerpos. Un místico cristiano del siglo XIII, que quiere castigar a su cuerpo para realzar su espíritu, como primera medida práctica, cambia sus ropajes por la más "burda" de las túnicas, para que su cuerpo no sienta el placer del contacto textil. La seda, en el otro extremo, en el del refinamiento sensual chino, es una invitación del textil para que se pose sobre el cuerpo; femenina, por excelencia, es la más suave, versátil y resistente de las fibras.

Sutilezas

Como siempre, Roland Barthes, en alguna parte, nos explica uno de los posibles recursos de la erótica del textil. Técnica del mostrar y ocultar alternativamente una parte del cuerpo. Es el juego de la tela sobre el cuerpo, mostrando u ocultando según la tensión o distensión de la tela; o según el vuelo de la ropa, o el desplazamiento.

Infiltración Etnica

Las culturas textiles no son cerradas, aceptan innovaciones de otras. Constantemente se están dejando infiltrar por sus vecinas. La ropa moderna, es muy especialmente y regularmente invadida por diseños de otras culturas exóticas. Ejemplos clásicos son la India, China, Africa, Japón, Persia, los Andes, Polinesia.

Estas prendas importadas se readaptan y se adaptan al *gusto* moderno. Produciendo, por lo general, el espanto de los originarios diseñadores por la solución que sufren éstas prendas en manos modernas. Como nuestra imaginación textil parece agotada desde los setenta, el recurso étnico puede ser una buena alternativa de "innovación", produciendo soluciones sorprendentes a partir de la inclusión y re-postura de piezas originarias de lugares distantes.

Plástico

La degeneración de la modernidad es tan devastadora que ha reemplazado a las fibras naturales por el plástico. Esta mutación profunda del vestido ha supuesto hacer la ropa **indestructible** e indeformable, esta eternización textil supone nuevos juegos textiles, que no tiene que ver con el tejido, sino, con la

química: fuera el taller de tejido, adentro el laboratorio. El plástico y la fibra artificial, componen un antitextil, porque transgrede las reglas de la obsolescencia de la materia textil. De ahí su aspecto chocante, de artificialidad plena, infinito e indeformable. Mientras más desesperado el sujeto de la modernidad, más plástico se utiliza. Lo paradójal es que este artificio de nuestra cultura, que evidentemente supuso siglos de experimentación, provoque una sensibilidad cruda.

¿Será la modernidad fundamentalmente contracultural, antitextil?

AGRADECIMIENTOS: Quiero agradecer a todas las textileras expertas que me guiaron en el difícil arte de la observación del vestuario, por orden alfabético: Carolina Agüero, Margarita Alvarado, Rebeca Assael, Claudia Mege, Ernesta Rosso; y a mi amigo Francisco Quesney.

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS CAZADORES TEMPRANOS Y SUS FOGATAS: UNA NUEVA HISTORIA PARA LA CUEVA TRES ARROYOS 1, TIERRA DEL FUEGO¹

Mauricio Massone, Alfredo Prieto, Donald Jackson, Gloria Cárdenas, Manuel Arroyo y Pedro Cárdenas²

Introducción

Durante 1996 y 1997 se han realizado nuevas excavaciones estratigráficas en la cueva Tres Arroyos 1, localizada a unos 10 km al oeste de la localidad fronteriza de San Sebastián, en la zona norte de Tierra del Fuego. Los estudios tuvieron como propósito ampliar las excavaciones efectuadas entre 1981 y 1986, en una primera etapa, los que permitieron descubrir una ocupación "paleoindia" datada entre 10.280±110 y 11.880±250 años AP,³ representada por un fogón en cubeta en la base de la capa Va, artefactos líticos, óseos y restos de fauna moderna y fauna extinta como *Hippidion* sp., *Dusicyon avus* y una posible *Lama* extinta de tamaño algo mayor al guanaco (MASSONE 1983, 1987, 1988, 1996; CAVIGLIA 1985-86; JACKSON 1987; MENGONI 1987; y NAMI 1993-94).

Estos cazadores tempranos debieron ingresar a Tierra del Fuego con anterioridad a la formación del Estrecho de Magallanes, concluida hace unos 9.000 a 10.000 años AP, cuando aún existía un puente terrestre o incluso una amplia franja de territorio transitable entre Patagonia y la actual isla, debido al bajo nivel de las aguas oceánicas, y al retroceso anterior de los hielos de la última glaciación (CLAPPERTON 1992; PRIETO y WINSLOW 1992; CLAPPERTON *et al.*, 1995).

Las investigaciones se reiniciaron en 1996, con el objeto de definir mejor el contexto de cazadores tempranos, su posición cronológica, las características del paleoambiente imperante y en particular su relación con la fauna extinta y moderna.

Como resultado se descubrieron 4 nuevos fogones en el nivel de ocupación humana temprana, a los cuales se encontraron asociados a numerosos artefactos líticos, a algunos artefactos óseos y a restos de fauna antigua y moderna. Se detectaron además nuevos *taxa* de fauna extinta para Tierra del Fuego, como son *Myiodon* sp., *Vicugna vicugna* o *Lama gracilis* y un felino identificado como *Panthera onca mesembrina*. (PRIETO 1997 Ms, 1998 Ms; LATORRE 1998). El fechado directo de dos fogones a partir de sus carbones, por el método AMS, dio como resultado las fechas de 10.580±50 AP y 10.600±90 AP.

Con el interés de explorar los espacios abiertos situados a los pies de la cueva N°1, entre 1996 y 1997 se llevaron a cabo excavaciones en el talud exterior de la cueva. En dichas excavaciones se detectó el afloramiento terciario bajo la superficie y se localizaron restos de caballo nativo americano y camélidos en la porción más profunda. La presencia de dichos restos, que fueron datados empleando AMS en 12.280±110 años AP, parecen corresponder a una depositación natural resultante de la dinámica del talud y del carácter de trampa del afloramiento descubierto. Se encontraron dos lascas líticas cercanas a dichos restos óseos; sin embargo, su presencia podría explicarse como resultado del arrastre desde la cueva y su posterior incorporación al contexto paleontológico del talud. Antes que una asociación cultural entre los restos óseos de fauna extinta y los materiales culturales, se estima que procesos naturales de formación del depósito serían responsables de su cercanía espacial y coincidencia estratigráfica (PRIETO 1997 Ms; CONSTANTINESCU y CONTRERAS 1998 Ms).

Unidades de Combustión y Dataciones Absolutas

En la parte inferior de la capa estratigráfica Va, entre 74 y 92 cm de profundidad, se han localizado en total cinco fogones, uno corresponde al hallazgo de 1986 y los cuatro restantes corresponden a los trabajos recientes. El conjunto de fogones permite modificar notoriamente la interpretación inicial del sitio, en relación a la modalidad de ocupación utilizada por grupos de cazadores tempranos del Pleistoceno final.

El fogón N°1 ubicado en el extremo oeste de la cuadrícula denominada contacto A-B, se encontró en el año 1986. Corresponde a un fogón en cubeta de un diámetro de 40 x 30 cm y 12 cm de potencia, entre 84 y 96 cm de profundidad, que presentaba en sus contornos e interior, artefactos líticos, restos óseos, algunos quemados o parcialmente quemados. Una muestra de restos óseos de camélidos y otros restos indeterminados, dio una fecha de 11.880 ± 250 AP (MASSONE 1987).

El fogón N°2 se localizó en la cuadrícula D, durante 1996. Presentaba una forma general elíptica elongada, con un diámetro máximo de 36 cm en sentido oeste-este, con una cubeta circular, de 21 x 21 cm de diámetro en el extremo oeste, donde alcanzaba a 5 cm de potencia, entre 74 y 79 cm de profundidad con respecto a la superficie. Al interior del sedimento carbonoso se encontraron restos óseos muy quemados y microlascas líticas. En el sector exterior próximo al fogón se ubicaron también lascas líticas y restos óseos de distintas especies. La datación del sedimento carbonoso del fogón N°2, por el método AMS (Beta-101023), dio una fecha de 10.600 ± 90 años AP (MASSONE *et al.* 1998 Ms).

El fogón N°3 se situaba en la parte occidental de la cuadrícula A y se extendía a la porción oriental del contacto A-B. Una vez excavado, presentaba una cubeta subcircular poco profunda, de un diámetro de 29 cm (norte-sur) y 28 cm (este-oeste) y 4 a 5 cm de profundidad, entre 81-82 y 86 cm bajo la superficie. No obstante, antes de iniciar la excavación, los restos carbonosos superficiales delimitaban un área mayor de 36 x 28 cm de diámetro. Se constató la presencia de varias lascas líticas y restos óseos incrustados en su interior y también en los sectores circundantes. A 10 cm al este del fogón se descubrió una raedera lateral convexa, fragmentada, en madera silicificada. Entre los restos óseos situados en el fogón destacan restos de guanaco y de *Lama sp.*, presuntamente extinta. En el borde sur del fogón se encontró un gran rodado, en material terciario (tosca), de 23 x 20 cm de diámetro, con la superficie inferior quemada en la porción situada en contacto con el fogón. Una muestra del sedimento carbonoso del fogón N°3 fue sometida al proceso de datación AMS (Beta 113171) y dio una fecha de 10.580 ± 50 AP, datación que es muy próxima en el tiempo a la del fogón N°2.

Los fogones N° 4 y 5 aparecieron en superficie como una gran mancha de sedimento carbonoso de 74 x 35 cm de extensión, en el sector norte del contacto A-B. Al iniciar la excavación de su superficie, la mancha de forma irregular dio paso a dos áreas claramente separadas, en forma de dos cubetas contiguas.

El fogón N°4 se inicia a 5 cm al noroeste del fogón N°3, claramente separado del anterior por sedimento areno-limoso pardo claro con aporte cinerítico, que corresponde a partículas de cenizas procedentes de una emisión del volcán Reclus, depositadas en el sitio con anterioridad a la ocupación humana, y datadas hacia el 12.400 AP (STERN 1992). Dicho fogón corresponde a una cubeta de forma elíptica con un diámetro de 31 cm este-oeste y 25 cm norte-sur. La cubeta posee una potencia máxima de 6 cm entre 77-79 y 83 cm de profundidad con respecto a la superficie. Al interior de la cubeta se observaron abundantes lascas y microlascas, preferentemente en toba. Alrededor del fogón e inmediatamente al sur suroeste del mismo, la superficie próxima está cubierta de lascas. En el mismo sector se encontró un artefacto óseo grabado con incisiones en trazos paralelos y un trozo de colorante rojo. De igual modo se localizaron variados restos de fauna.

El fogón N°5 no ha sido aún excavado, debido al término de la última campaña de terreno y se programa su excavación para el tercer año del proyecto. Se encuentra en el extremo norte del contacto A-B, a corta

distancia del fogón N°1 excavado en 1986. En su parte norte aparece cortado, probablemente por algún trabajo de limpieza de perfiles efectuado en años anteriores, en la superficie contigua. El diámetro es de 45 cm en sentido este-oeste, y 30 cm norte-sur. La superficie del fogón, aunque trunca en el extremo norte, sugiere una forma elipsoidal algo irregular. La superficie del fogón está situada entre 77 y 81 cm de profundidad y se inicia a 7 cm al oeste del fogón 4.

En síntesis, podemos observar que los fogones 1, 3, 4 y 5, se inician a profundidades bastante similares dentro de la misma capa Va, presentan distinta potencia, diferencias de diámetro y variación en la presencia y distribución de materiales culturales y ecofactuales asociados.

Un aspecto de particular interés es que estos fogones que se encuentran alineados en un eje sureste noroeste, ocupando la superficie de la cuadrícula A y del contacto A-B, separados entre sí por escasos centímetros. En el caso del fogón N°1, aunque se excavó en 1986, su reubicación en el plano permite inferir que su borde estaba situado a una distancia entre 10 y 20 cm al noroeste del fogón N°5. Tan sólo el fogón N°2, de la cuadrícula D, aparece especialmente disociado del conjunto de fogones, a una distancia horizontal de 140 cm con respecto al fogón 1, que es el más cercano. De la zona intermedia entre el fogón 2 y el fogón 3, en el contacto de las cuadrículas D y A, proceden los dos fragmentos de puntas de proyectil detectados en 1986 (MASSONE 1987; JACKSON 1987).

Bajo el nivel de los fogones, en la capa Vb, y especialmente en la capa VI, se han encontrado restos de caballo nativo, *Mylodon* sp. (huesecillos dérmicos), camélidos, cánidos y roedores. Éstos presentan una marcada diferencia con los restos de la capa Va. En la capa VI los restos óseos se observaron de menor tamaño, con epífisis más completas, con una cubierta variable de manganeso, en algunos casos más escasa, y con abundantes incrustaciones de ceniza volcánica sobre la misma, lo que hace pensar en un contexto paleontológico preexistente y disociable del contexto cultural descrito.

Elementos Asociados

La excavación de 1997 abarcó las cuadrículas A, A-B y E, en el sector inferior de la capa Va donde se localizaron los fogones 3, 4 y 5. En las proximidades de los tres fogones y en el interior de éstos se registraron en planta un total de 432 piezas que corresponden a artefactos y ecofactos.

De este total, 170 corresponden a artefactos líticos (39,3%), que incluyen una raedera fragmentada y lascas. Algunas de éstas presentan huellas de uso por acción de raspado, corte y cepillado (JACKSON 1998 Ms). Del total de 170 artefactos líticos 96 (56,5%) están elaborados en toba dacítica, 51 (30%) en madera silicificada, 19 (11,2%) en toba riolítica y 4 (2,3%) en pedernal y otras materias primas. Se detectó además un fragmento de rodado natural (0,2%) y un trozo de colorante rojo (0,2%). Especialmente densa fue la actividad lítica en torno a los fogones 3 y 4, que abarcó incluso a las estructuras de combustión. En el fogón 4 las lascas y microlascas están ubicadas en la superficie del fogón y en su interior, hasta la misma base de la cubeta. El análisis lítico demostró que en el sector de los fogones se desarrollaron actividades de procesamiento, uso, reactivación de filos y descarte de instrumentos quebrados y agotados.

Se detectaron además dos artefactos óseos (0,5%), una epífisis de ave con corte perimetral y pulimento en el borde trabajado y un fragmento óseo de ave con trazos paralelos como decoración incisa.

Las 258 piezas restantes corresponden a restos de fauna (59,8%). Si se analiza el conjunto faúnico a partir del número de especímenes identificados (NISP), se observa que el guanaco está representado por 130 piezas (50,4%), los cánidos por 53 fragmentos (20,5%), las aves por ocho (3,1%), *Mylodon* sp. por 23 (8,9%), *Hippidion* u *Onohippidium* por 13 piezas (5%), otros del género *Lama*, posiblemente extintos, asimilables a paleolama por 12 (4,7%), fauna extinta indeterminada por seis fragmentos (2,3%),

fragmentos óseos indeterminados por 12 (4,7%) y una concha marina indeterminada (0,4%). Con respecto a la diferenciación de camélidos representados, se han reconocido al menos tres especies: paleolama, identificada sobre la base del tamaño, sumado a la presencia de la columnilla interlobular; vicuña de morfotipo más grande que las actualmente existentes, identificada a partir del incisivo 2; y guanaco, considerando la dentición y otros caracteres postcraneales. En síntesis, los restos señalados equivalen a un 79,1% de fauna moderna y a un 20,9% de fauna extinta.

Por otra parte, el análisis de número mínimo de individuos (MNI) sugiere hasta ahora la presencia de cinco ejemplares de *Camelidae* en el rango guanaco-vicuña, dos individuos de *Canidae*, al menos uno de paleolama, uno de caballo americano (*Hippidion* u *Onohippidium* sp.), uno de *Mylodon* sp. (posible costilla quemada y huesecillos dérmicos) y uno de un felido de gran tamaño (*Panthera onca mesembrina*). Este último proviene de un sector de la capa Va situado ligeramente sobre el nivel de los fogones. En su conjunto, los restos fáunicos siguieron una estrategia diversificada de aprovechamiento de recursos, con algunas similitudes a las indicadas para otros sitios paleoindios sur patagónicos.

Relación Hombre-Fauna

Pese a la evidente relación entre fauna y fogones, es difícil encontrar huellas de acción humana sobre los restos de algunas especies. Una situación que contribuye a dificultar la observación, radica en la presencia de abundante óxido de manganeso en la superficie de la mayor parte de los huesos que proceden de la capa Va, lo que indica un contacto con agua.

Las pruebas más claras de huellas de corte y patrón intencional de fractura por acción humana, se encuentran sobre restos de cánidos. Por otra parte, se observaron algunas huellas de corte en escasos huesos de guanaco (PRIETO 1997 Ms) y una posible en caballo (MENGONI 1987).

Por el contrario, son muy abundantes las huellas de acción de fuego sobre los huesos. En la reciente campaña se observaron 44 restos óseos con este tipo de huellas (17,1%), que abarcaban total o parcialmente su superficie. Los restos corresponden a *Lama guanicoe*, *Lama* sp. extinta asimilable a paleolama, *Hippidion* u *Onohippidium* sp., cánidos e incluso una posible costilla de *Mylodon* sp.

Finalmente, es difícil explicar la presencia de fauna extinta y moderna al interior de las cubetas de combustión, mezcladas con el contenido carbonoso y los artefactos líticos, sin una acción cultural.

Discusión y Conclusiones

La presencia de cinco fogones paleoindios en el sitio, permite pensar que la ocupación de cazadores tempranos no fue un episodio efímero, sino un proceso reiterado que pudo abarcar una o más generaciones.

El hecho de haber localizado cuatro de los cinco fogones alineados y a escasos centímetros uno de otro, hace ilógico pensar que los cuatro fogones pudieran ser sincrónicos. Funcionalmente, no tiene mucho sentido preparar en forma simultánea varios fogones tan próximos, ya que se reduciría enormemente el espacio de actividad disponible en torno a cada fogón. Tal distribución hace pensar más bien, en la probabilidad que en ocupaciones posteriores a la primera, se eligiera el mismo sector de la cueva para encender el fuego, sin que necesariamente se ocupara el mismo lugar preciso del evento anterior.

El espacio reducido de la cueva permite una concentración demográfica mínima, equivalente a un núcleo familiar, una pequeña partida de cazadores o un grupo escasamente más extenso. En tal circunstancia no se justifica encender simultáneamente cinco fogones.

La distancia temporal entre el fechado de 11.880 ± 250 AP para el fogón N°1 (MASSONE 1987) y los fechados de 10.600 ± 90 AP para el fogón N°2 (AMS) y de 10.580 ± 50 AP para el fogón N°3 (AMS), podría constituir otro argumento a favor de esta hipótesis. No obstante, este antecedente puede ser el más débil, si se considera que a corta distancia del fogón 1, en la cuadrícula B, se obtuvo una datación de 10.280 ± 110 AP para la capa Va. Tanto la datación del fogón 1 como la realizada en la cuadrícula B, se efectuaron a partir de muestras de camélidos (MASSONE 1987).

Es posible que la muestra de huesos quemados, datada con relación al fogón 1, corresponda a una fecha envejecida por algún factor desconocido como podría ser la presencia de fauna preexistente en el lugar del fogón, o por otras causas no determinadas. En este caso, la fecha de 11.880 ± 250 AP estaría datando un momento anterior a la ocupación humana. Por el momento es posible afirmar que esta fecha es discordante con las otras tres muestras mencionadas para el nivel Va que son coherentes entre sí.

En síntesis, nos inclinamos a pensar que las ocupaciones tempranas que generaron los cinco fogones detectados en la parte inferior de la capa Va ocurrieron aproximadamente entre 10.580 ± 50 y 10.600 ± 90 años AP, pudiendo sucederse en un radio temporal corto de algunos decenios, o de algunos siglos si es que aceptamos la datación de 10.280 ± 110 AP que parece coherente con las anteriores.

Los cazadores tempranos ocuparon el sitio para funciones residenciales, como un lugar de refugio y campamento. Desarrollaron diferentes actividades entre las que se pueden reconocer la preparación del fuego, el destazamiento y consumo de las presas cazadas, el consumo de elementos de recolección litoral como los caracoles (MASSONE 1987), la elaboración, reparación y abandono de instrumentos líticos, la preparación de artefactos óseos de carácter decorativo y utilitario y el uso de sustancias colorantes.

Con relación a la alimentación es posible postular que tenían una dieta diferenciada en lo que respecta a productos cárneos. Es probable que consumieran a lo menos guanaco, caballo nativo, *Lama* extinta, cánidos, aves como bandurria y caiquén, y productos de recolección litoral.

No es posible de momento asegurar una acción predatora sobre milodón y félido, dado que éstos pudieron morir en forma natural en el lugar. En el caso del félido identificado como *Panthera onca mesembrina* se encontró un metapodio con pruebas de una marcada patología, que puede estar relacionada con este fenómeno.

Finalmente, es de interés mencionar que se llevó a cabo la experiencia de replicar la construcción y uso actual de un fogón en cubeta, en un abrigo rocoso sin evidencias de ocupación humana, en la misma localidad. La experimentación efectuada en noviembre de 1997 permite anticipar que el fogón en cubeta puede ser una estructura de combustión altamente eficiente en espacios reducidos y con leña poco gruesa y escasa como ocurre en un ambiente estepario, condiciones que serían de algún modo semejante a las condiciones ambientales finipleistocénicas para el norte de Tierra del Fuego (MARKGRAF 1993; MARKGRAF y ANDERSON 1994).

NOTAS

¹ Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT N°1960027, "Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego".

² Convenio Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Universidad de Magallanes y Universidad de Chile.

³ Todas las dataciones referidas son en años radiocarbónicos con una desviación estándar, no en años calendáricos.

REFERENCIAS

- CAVIGLIA, S., 1985-86. Nuevos restos de cánidos tempranos en sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* 16: 85-93, Punta Arenas.
- CLAPPERTON, CH., 1992. La última glaciación y deglaciación en el Estrecho de Magallanes: Implicaciones para el poblamiento en Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia* 21: 113-128, Punta Arenas.
- CLAPPERTON, CH., D. SUGDEN, D. KAUFMAN y R. McCULLOCH, 1995. The last Glaciation in Central Magellan Strait, Southernmost Chile. *Quaternary Research* 44: 133-148.
- CONSTANTINESCU, F. y L. CONTRERAS, 1998 Ms. TA-14 (30). Evidencias de una ocupación tardía ... ¿y otra temprana?. En *Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego*. MASSONE *et al*, Informe de avance 2º año proyecto FONDECYT N°1960027, Santiago.
- JACKSON, D., 1987. Componente lítico del sitio arqueológico Tres Arroyos. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 17: 67-72, Serie Ciencias Sociales, Punta Arenas.
- 1998 Ms. Los instrumentos líticos del sitio paleoindio de Tres Arroyos, Tierra del Fuego, Magallanes, Chile. En *Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego*. MASSONE *et al*, Informe de avance 2º año proyecto Fondecyt No 1960027, Santiago.
- LATORRE, C., 1998. Paleontología de mamíferos del alero Tres Arroyos I, Tierra del Fuego, XII Región, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, serie Ciencias Naturales, 25, Punta Arenas. (en prensa)
- MARKGRAF, V., 1993. Lateglacial and Holocene variations of the Grey Glacier, and outlet of the South Patagonian Icefield. *Scottish Geographical Magazine*, vol. 109 N°1: 27-31.
- MARKGRAF, V. y L. ANDERSON, 1994. Fire history of Patagonia: Climate versus human cause. *Rev. I. G. 15* (1/2): 35-47, Sao Paulo.
- MASSONE, M., 1983. 10.400 años de colonización humana en Tierra del Fuego. *Informes* año III N°14: 24-32, Punta Arenas.
- 1987. Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17: 47-60, Punta Arenas.
- 1988. Artefactos óseos del yacimiento arqueológico Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18: 107-112, Punta Arenas.
- 1996. Hombre temprano y paleoambiente en la región de Magallanes: Evaluación crítica y perspectivas. En homenaje al antropólogo Claudio Massone. *Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas*, 24: 81-98, Punta Arenas.
- MASSONE, M., G. CÁRDENAS y P. CARDENAS, 1998 (Ms). Fogones paleoindios, artefactos y fauna: una nueva historia para la cueva Tres Arroyos I. En *Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego*. MASSONE *et al*. Informe de avance segundo año, Proyecto FONDECYT 1960027. Santiago.
- MENGGONI, L., 1987. Modificaciones culturales y animales en los huesos de los niveles inferiores del sitio Tres Arroyos I (Tierra del Fuego, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17: 61-66, Punta Arenas.
- NAMI, H., 1993-94. Observaciones sobre desechos de talla procedentes de las ocupaciones tempranas de

Tres Arroyos (Tierra del Fuego, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia* 22: 175-180, Punta Arenas.

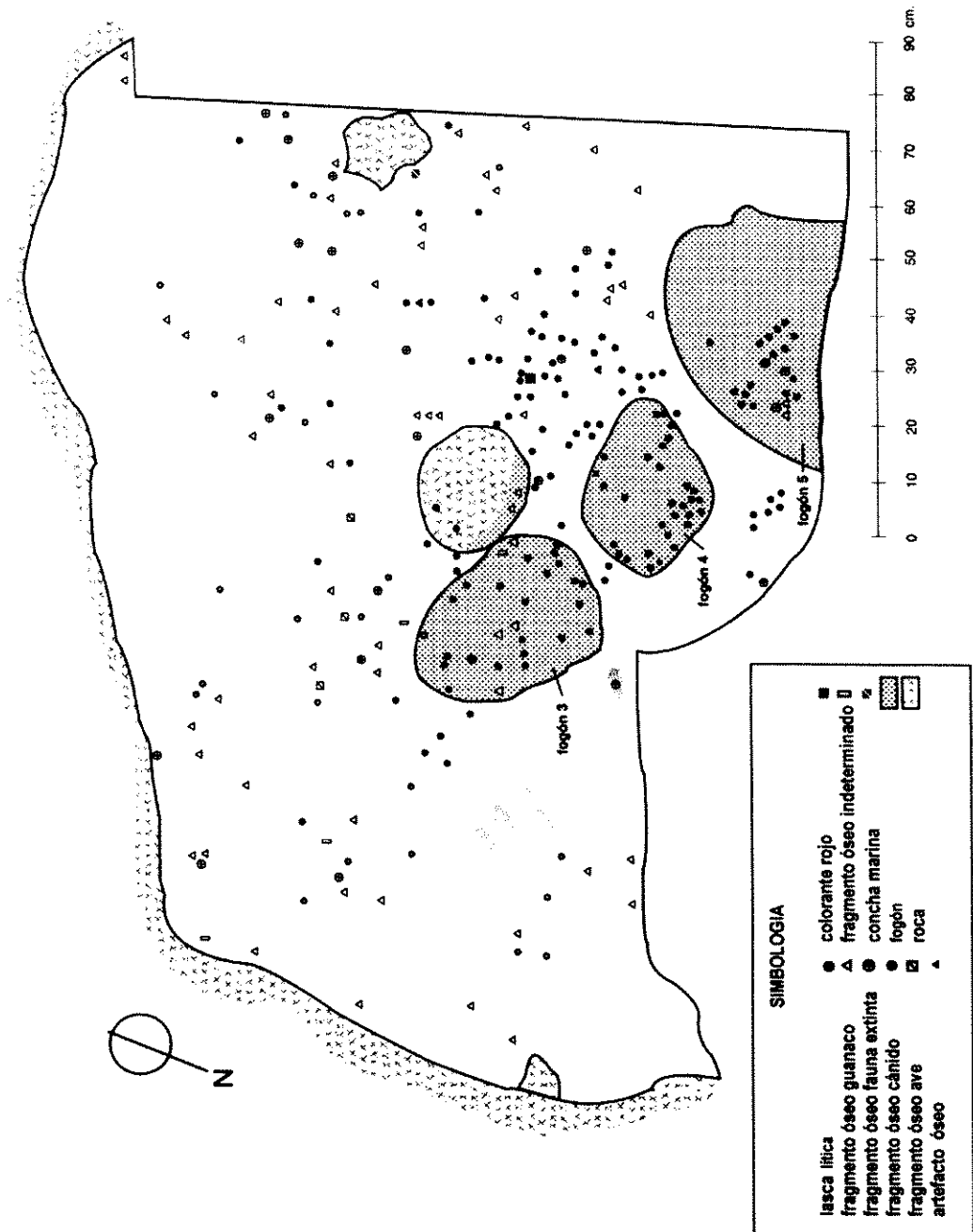
PRIETO, A., 1997 Ms. Arqueofauna del nivel Va de Tres Arroyos. Informe de avance 1er año proyecto FONDECYT N°1960027. MASSONE *et al.* Santiago .

-----1998 Ms. Arqueofauna del nivel Va de Tres Arroyos (año 2) Informe de avance 2° año proyecto FONDECYT N°1960027. MASSONE *et al.* Santiago.

PRIETO, X. y M. WINSLOW., 1992. El cuaternario del Estrecho de Magallanes I: Sector Punta Arenas, Primera Angostura. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 21: 85-95, Punta Arenas.

STERN, Ch., 1992. Tefrocronología de Magallanes: Nuevos Datos e Implicaciones. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 21: 129-141, Punta Arenas.

Figura 1
Tres Arroyos 1, Cuadrículas A / AB / E
Nivel Va, parte superior
Registro de planta



OCUPACIÓN DEL COMPLEJO EL MOLLE EN LA COSTA DE LOS VILOS, PROVINCIA DE CHOAPA

Donald Jackson S.¹
Arturo Rodríguez O.²

En el marco de un proyecto de investigación (DIBAM/FAI 94-07), se estudió el sitio denominado Fundo Agua Amarilla (L.V.099b), que se encuentra localizado al norte de Los Vilos (31° 51' 00" de latitud Sur y 71° 28' 32" de longitud Oeste), en la ribera norte del curso inferior del estero Conchalí, aproximadamente a 2.5 km de su desembocadura.

Su emplazamiento corresponde a una pequeña rinconada al pie del barranco de la cordillera de la costa, adyacente a un sistema de terrazas fluviales formadas por diferentes crecidas del estero Conchalí. El sector se presenta como un lugar estratégico de asentamiento, bien protegido y con acceso a múltiples recursos; en la ribera del río materias primas adecuadas para la talla de instrumentos líticos, un sistema de terrazas fluviales aptas para el cultivo, presencia en las inmediaciones de un bosque relictual con diversas especies arbóreas y en la desembocadura del estero Conchalí, la formación de una laguna con totorales y una gran diversidad de avifauna. El sistema litoral adyacente, presenta una extensa playa arenosa que remata al norte en Punta Chungo con un sistema intermareal rocoso, con acceso a múltiples especies de algas, moluscos, crustáceos, equinodermos, peces y la ocasional presencia de mamíferos marinos.

El sitio se presenta como un gran asentamiento multicomponente, pues presenta una primera y más antigua ocupación atribuida al Complejo Papudo del Arcaico Medio, sobre ella una efímera y dispersa ocupación del Alfarero Temprano que hemos identificado con el Complejo El Molle, objeto de esta nota y finalmente una densa ocupación del Alfarero Tardío correspondiente a un asentamiento Diaguíta-Incaico (SEGUEL et al, 1994).

A pesar de las amplias excavaciones y del extenso depósito estratigráfico, no se logró segregar estratigráficamente con claridad la ocupación Alfarera Temprana. Sólo en una cuadrícula se observan diferencias en el depósito, que sugieren un evento ocupacional no mayor a los 5 cm de espesor, en una matriz orgánica y arenosa compuesta esencialmente por moluscos, entre los que predomina la macha (*Mesodesma donacium*). La ocupación del Alfarero Tardío, seguramente removió las evidencias del depósito Alfarero Temprano.

Las evidencias culturales asignables a la ocupación Alfarera Temprana, son escasas y dispersas. Se encuentran constituidas por algunos fragmentos de cerámica que presentan paredes delgadas (3 a 5.5 mm), con pasta homogénea de aspecto compacto y de antiplástico muy fino. En base al tratamiento de la superficie se pudo distinguir, en orden de su frecuencia, fragmentos negros pulidos, algunos de ellos incisos de líneas paralelas, gris pulido en un caso inciso con líneas cruzadas, un fragmento negro bruñido correspondiente a una base plana y un fragmento negro de superficie alisada y tosca.

En un sector removido del sitio, se registró un fragmento gris pulido e inciso con líneas en zigzag, próximo al cual se identificó un fragmento de pipa del tipo en T invertida elaborada sobre una roca denominada "saponita" de color gris oscura. Este último hallazgo, mostraría la extensión del empleo de la pipa en T invertida elaborada en piedra hasta el Choapa y no sólo hasta el Huasco y Elqui donde hasta ahora se habían registrado (NIEMEYER et al, 1989).

Por otra parte el hallazgo en superficie de un tembetá elaborado en cerámica, es concordante con la presencia de huellas de uso de este adorno labial detectadas sobre la mandíbula de un entierro saqueado recuperado en el mismo sitio. El análisis de tales restos, señalan que se trata de un individuo adulto de sexo masculino que portaba un tembetá pequeño que produjo el desgaste y pérdida de los incisivos inferiores (HENRÍQUEZ y NOVOA 1993).

Otras evidencias culturales, de difícil asignación cultural a la ocupación Alfarera Temprana, corresponden a algunos instrumentos líticos, entre ellos, puntas de proyectiles bifaciales triangulares de base convexa, algunos artefactos de hueso, así como restos óseos de mamíferos.

Un fragmento gris pulido registrado estratigráficamente en la cuadrícula 2b (nivel IV: 80 cm de profundidad), se dató por termoluminiscencia, dando un resultado de 1.825 ± 180 años AP, es decir, 170 años DC. (UCTL 654). Este resultado es concordante con las fechas obtenidas para el complejo El Molle (NIEMEYER *et al.*, 1989) y estaría mostrando que en el valle de Choapa ocupaciones de este complejo cultural, son tan tempranas como en los valles del norte del semiárido.

Si bien en el sitio las evidencias son escasas y dispersas, la presencia de fragmentos cerámicos incisos, tembetá y pipa en T invertida, aseguran junto con la datación una filiación de este componente alfarero temprano al Complejo El Molle.

Este componente ha sido interpretado como una efímera ocupación transitoria, quizás estacional de grupos Molles, que bajan a la costa en busca de recursos complementarios, proporcionados por el medio marino, especialmente moluscos, posibles de conservar para su traslado al interior, donde se sabe de la existencia de algunos asentamientos de este complejo cultural (VALDIVIESO 1985, CASTILLO 1990 Ms). A este respecto, destaca la existencia de dos vasos antropomorfos adscritos al Complejo El Molle, los que proceden de Asiento Viejo, próximo a Illapel (IRIBARREN 1969a y b). También se consigna un sitio Molle en el potrero La Viña de la Hacienda San Agustín, ubicado en el valle de Chalinga, afluente del río Illapel. En superficie se colectó fragmentos de cerámica incisa y, se excavó una tumba con un individuo asociado a un tembetá, un cántaro utilitario, una cuenta lítica y trozos cerámicos de dos figurillas antropomorfas (IRIBARREN 1969a y b). Es probable que este movimiento hacia la costa tenga relación con el inicio de un aumento de la temperatura hacia los comienzos de nuestra era, registrada a lo menos en la costa de Chile Central (FALABELLA *et al.* 1991), provocando una disminución de los recursos en tierras interiores donde la insolación y sus efectos son mayores.

La presencia de otros campamentos efímeros del Alfarero Temprano en la costa de Los Vilos, asociados a montículos de conchales constituidos básicamente por machas (*Mesodesma donacium*), podrían estar mostrando un patrón de asentamiento producto de los movimientos transitorios hacia la costa para la obtención de recursos complementarios en condiciones climáticas que se hacían cada vez más adversas hacia los inicios de nuestra era.

NOTAS

¹ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Casilla 10115, Santiago.

² Sección Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

REFERENCIAS

- CASTILLO, G. 1990. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa. Manuscrito, Museo Arqueológico de La Serena.
- HENRIQUEZ M. y X. NOVOA, 1994. Análisis de los restos óseos provenientes de la quebrada de Mata Gorda y Fundo Agua Amarilla, Los Vilos. En prensa *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central*, Universidad de Chile, Santiago (en prensa).
- FALABELLA F., M. PLANELLA y A. POLLASTRI, 1991. Análisis de oxígeno 18 en material malacológico de Chile Central. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago, Pp.105-121.
- NIEMEYER H., G. CASTILLO y M. CERVELLINO, 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle. En *Prehistoria*, Serie Culturas de Chile, Ediciones Andrés Bello, Santiago, Pp.227-263.
- IRIBARREN, J. 1969a. Vasos-figura en la Cultura El Molle. *Boletín* 13: 58-62, Museo Arqueológico de La Serena.
- 1969b. Figurillas de arcilla en la cultura El Molle. *Boletín* 13:66-68, Museo Arqueológico de La Serena.
- SEGUEL R., D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, P. BAEZ, X. NOVOA y M. ENRIQUEZ. 1994. Rescate de un asentamiento Diaguita Costero: proposición de una estrategia de investigación y conservación. En *Informes Centro de Investigaciones Diego Barros Arana*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Pp. 34-42.
- VALDIVIESO, G. 1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel, Provincia de Choapa, IV Región". Informe de Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

TAL 003-PLAZA DE PESAJE: ASENTAMIENTO DE LA CULTURA ACONCAGUA EN LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS MAIPO-MAPOCHO

Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso, Juan Carlos Hagn y Rodrigo Sánchez¹

El área de Talagante, conocida por el importante asentamiento indígena allí establecido (LATCHAM 1908; BORDE y GONGORA 1956; CERDA 1980; CONTRERAS 1995), corresponde a una de las microregiones más significativas para el entendimiento de la prehistoria de la cuenca del río Maipo-Mapocho, debido a que, por un lado, se sitúa próxima a la confluencia de los dos cursos hidrológicos más importantes de la región y, por otro, corresponde a una ruta natural de tránsito entre costa-valles interiores-cordillera.

La presente nota intenta contribuir al conocimiento arqueológico de los grupos Alfareros Tardíos de esta zona (Cultura Aconcagua), a partir de la descripción de los resultados obtenidos de la excavación del sitio Tal 003-Plaza de Pesaje, trabajado en el marco del proyecto Fondecyt 194046.

El sitio arqueológico Tal 003-Plaza de Pesaje se localiza en la Higuera N° 1 del predio La Manresa, a la altura del kilómetro 47 de la Ruta 78, actual Autopista del Sol (Santiago-San Antonio); al costado norte de la plaza de pesaje existente en el lugar (Comuna de Talagante, Provincia de Talagante, Región Metropolitana).

En el sitio se trabajó una cuadrícula de 2m² en un sector con abundante material arqueológico en superficie. La excavación se realizó a través de niveles arbitrarios de 10 cm, registrándose un depósito con una potencia de 50 cm, correspondiendo los 40 cm iniciales a la ocupación de la Cultura Aconcagua. Bajo ésta, se identificaron escasos materiales cerámicos asignables al Período Alfarero Temprano, los que se podrían relacionar con el hallazgo superficial de un tembetá discoidal con aletas elaborado sobre una piedra talcosa de color blanco.

Además, cabe señalar el abundante registro en superficie de piezas líticas de gran tamaño, entre las que destacaba un importante contexto relacionado con actividades de molienda (conanas, manños de moler), instrumentos diversos como tajadores, núcleos, etc. A lo anterior, se debe sumar el registro de piedras horadadas en diferentes etapas de elaboración.

Materiales Arqueológicos

En la excavación se recuperaron un total de 2.444 piezas culturales y ecofactuales. Los fragmentos cerámicos representan la categoría más frecuente, representando el 79.6% del total de materiales. El lítico fue la segunda categoría con un 13.5%, seguido por la quíncha (5.6%), los restos óseos (1.2%) y malacológicos (0.1%).

Estratigráficamente el material se concentra en los tres primeros niveles de excavación, principalmente el nivel II (10-20 cm), disminuyendo ostensiblemente en el nivel IV (30-40 cm). Todos los materiales culturales presentaban signos claros de erosión, en especial la cerámica y la quíncha.

El material cerámico del sitio corresponde mayoritariamente (99.7%) a los tipos cerámicos de la Cultura Aconcagua definidos por Massone (1978, 1980) para la cuenca del Maipo-Mapocho.

El Tipo Aconcagua Salmón (33.6%) corresponde en su mayoría a la variedad Negro sobre Salmón, registrándose sólo cinco fragmentos de la variedad Negro, Rojo y Blanco sobre Salmón.

El tratamiento de superficie más frecuente es el pulido, a pesar de la alta cantidad de fragmentos con sus superficies erosionadas, algunos de los cuales, probablemente, debieron haber presentado este tratamiento originalmente. Predomina el pulido exterior e interior, aunque está presente el pulido exterior/alisado interior. Ello indicaría la existencia tanto de vasijas no restringidas como de otras restringidas.

La incidencia de fragmentos decorados en el total es bastante baja. La decoración está constituida por los motivos geométricos típicos de la cerámica Aconcagua, incluyendo el trinacrio, pestañas, bandas perimetrales en zigzag, reticulado y otros, realizados en negro sobre la superficie exterior o interior, o sobre ambas. A ello se debe agregar fragmentos que presentan decoraciones en rojo de líneas y campos, semejantes a las realizadas en negro.

Los fragmentos de la variedad Negro, Rojo y Blanco sobre Salmón están decorados exclusivamente en su superficie exterior. Lo reducido de su tamaño no permite determinar los tipos de motivos registrados.

Otro tipo de decoración está representada por un fragmento de borde con decoración de hierro oligisto sobre salmón en ambas superficies. Este tipo de decoración también ha sido registrado en sitios Aconcagua ubicados en otros sectores de Chile Central (FALABELLA y PLANELLA 1979).

Las formas cerámicas se reducen a bordes (41) y puntos de inflexión (2). Se trataría principalmente de piezas no restringidas (pucos), junto a las cuales se registrarían algunas vasijas restringidas (jarros u ollas).

La cocción de los fragmentos del Tipo Aconcagua Salmón es principalmente oxidante incompleta, aunque se registran algunos totalmente oxidados. Las pastas presentan tonalidades que van desde el salmón al amarillo y el café. La observación de los cortes indica una selección regular de los antiplásticos, caracterizándose por la alta presencia de cuarzo. Los grosores de paredes son medianos (4 - 7 mm) en la mayoría de los fragmentos.

El Tipo Aconcagua Rojo Engobado (3%) presenta la típica decoración de un engobe cubriendo ambas superficies. La erosión ha afectado fuertemente la decoración, la cual se presenta deslucida. Las formas corresponden a bordes (11). Todo lo anterior implicaría la presencia de piezas no restringidas (pucos). La cocción es principalmente oxidante incompleta y la observación de sus cortes evidencia una fina selección de sus constituyentes. Los grosores de paredes son exclusivamente medianos y delgados (menor a 4 mm).

El Tipo Pardo Alisado (63%) presenta colores superficiales que varían entre el salmón y el café rojizo y el café oscuro. Las formas son básicamente bordes (11), asas (4) y bases (1). Corresponderían en su mayoría a piezas restringidas de tamaño medio a grande (ollas). También se considera la posibilidad de formas no restringidas de gran tamaño.

En el registro se presentan algunos fragmentos especiales que presentan decoraciones a modo de apéndices y aplicaciones sobre la pasta alisada. Uno de ellos es un fragmento que presenta una especie de acordelado adherido en la forma de una banda con incisiones diagonales. Fragmentos de este tipo, en cuyos casos la banda se presenta a medio cuerpo o cerca del borde de ollas, han sido registrados en sitios Aconcagua costeros (Fernanda Falabella, com. pers.) y precordilleranos (Luis Cornejo, com. pers.).

Al mismo tiempo se presenta un asa modelada en forma de garrita, registrada con anterioridad en contextos Aconcagua, y un fragmento de asa con posibles restos de pintura roja sobre su superficie alisada.

A su vez, dos fragmentos alisados presentan en su superficie exterior decoración en hierro oligisto. Éstos han sido incorporados al Tipo Pardo Alisado en forma preliminar.

En cuanto a la cocción de los fragmentos predomina la oxidante incompleta, aunque se presentan algunos fragmentos con oxidación completa. La pasta de este tipo presenta una selección regular de sus antiplásticos, con fuerte presencia de cuarzo. Tal como en el Tipo Salmón, es importante la presencia de cuarzo.

Finalmente, se registró un fragmento de borde que presenta en su superficie exterior, al llegar al labio, una protuberancia a modo de mamelón con dos incisiones anchas. Esta pieza, de color café anaranjado, presenta restos de pintura roja en las superficies exterior e interior y en el labio. Este fragmento es similar a algunos detectados por Gaete (1993) en el sitio Aconcagua RML 015 "Familia Fernández", ubicado en Lampa, los cuales él incluye dentro de un Grupo Cerámico Local.

Con respecto a los restos líticos, el material recuperado se compone de 322 piezas, correspondiendo la mayoría de éstas a derivados de núcleos sin modificaciones (90,1%). En contraposición, la presencia de instrumentos formatizados se reduce a dos raspadores y un cuchillo (0,9%), este último elaborado sobre una materia prima de grano fino alóctona al asentamiento.

A excepción del mencionado cuchillo y algunas lascas en cuarzo, el resto de la muestra lítica corresponde a una materia prima de grano grueso de origen local.

La abundante presencia de lascas, láminas y desechos, junto al registro de núcleos, núcleos agotados y percutores, señalan la existencia de prácticas de tallado al interior del sitio, probablemente orientadas a la elaboración de lascas y láminas utilizables con sus filos vivos, es decir, piezas expeditivas de uso variado y rápido descarte.

Dentro del material estudiado, hay una abundancia de guijarros ovoidales fragmentados con una de sus caras pulidas, algunos de los cuales, hipotéticamente, pudieron ser utilizados como manos de moler, alisadores y/o sobadores. Sin embargo, durante la excavación se registró un número significativo de este tipo de guijarros, sin pulimento, ni huellas de uso visibles macroscópicamente, por lo que fueron descartados en el lugar o, posteriormente, en laboratorio.

Por otro lado, y como ya fuera señalado, una recolección de material superficial mostró una abundancia de artefactos relacionados con la molienda (conanas fragmentadas y manos de moler), extrañando la ausencia de claras piezas de este tipo en estratigrafía, lo que puede ser explicado por lo reducido del área trabajada.

Completan el contexto escasas astillas óseas (30), algunas de ellas calcinadas o quemadas, y un total de 138 fragmentos de quincha, materiales registrados en diversos sitios Aconcagua (THOMAS *et al.* 1990; PAVLOVIC *et al.* 1998) y han sido correlacionados con restos de estructuras habitacionales u hornos. Las quinchas de este sitio presentan las clásicas impresiones tubulares, correspondientes, probablemente, a negativos de vegetales incluidos en su preparación y luego calcinados.

Cronología

De la cuadrícula excavada se seleccionó un fragmento del Tipo Aconcagua Negro sobre Salmón para ser datado por el método de termoluminiscencia. Se obtuvo una fecha de 1.195 ± 50 DC, la cual es coherente con las dataciones manejadas para la Cultura Aconcagua.

Discusión y Conclusiones

Las excavaciones realizadas en el sitio Plaza de Pesaje entregaron un abundante contexto material asignable a una ocupación de la Cultura Aconcagua. La considerable cantidad de artefactos de molienda en superficie, los restos de quincha, material óseo y el importante número de fragmentos cerámicos, principalmente del tipo no decorado, indicarían que el sitio tendría una función de carácter básicamente habitacional. En este sentido, los restos de quincha podrían relacionarse con la presencia de estructuras al interior del yacimiento.

Información de los lugareños, que no ha podido ser confirmada, indica que en un sector no precisado del extenso sitio se habrían exhumado un par de enterratorios humanos. Además, los actuales pobladores del predio recuerdan la presencia de montículos en el lugar, los que podrían haber correspondido a túmulos funerarios Aconcagua y que, actualmente, estarían aplanados.

Con respecto a la cerámica, se observa la existencia de variedades no definidas dentro de la clásica tipología Aconcagua (MASSONE 1978). Por un lado, tenemos fragmentos con una decoración del tipo acordelada en sobrerrelieve junto a piezas salmón y pardo alisado con presencia de hierro oligisto como técnica decorativa. Por otro lado, se registra un mamelón inciso con pintura roja y un asa café alisada con esta misma pintura.

También se debe señalar la presencia de un fragmento asimilable al Grupo Cerámico Local postulado por Gaete (1993) para la zona de Lampa. Este hallazgo, sugeriría que este tipo cerámico no es exclusivo de la localidad de Lampa y su ausencia en otras áreas sería producto de un sesgo de la investigación arqueológica.

Finalmente, los resultados aquí reseñados, pueden relacionarse con los hallazgos realizados en el sitio El Bajo (CH[MEP] E 64), correspondiente a un yacimiento de carácter funerario localizado en la ciudad de Melipilla a 30 m de la Ruta 78, al poniente de la fábrica So inca y que fue trabajado por los arqueólogos Juan Carlos Hagn y Florence Constantinescu en el contexto de un peritaje policial.

De este sitio, se recuperaron tres tumbas individuales. La primera corresponde a un individuo masculino, adulto maduro (38-40 años), en posición extendido decúbiteo ventral y con un eje del cuerpo dispuesto de SE a NW. Se localizó a una profundidad de 105 cm. El individuo se encontraba asociado a una escudilla Aconcagua Salmón (variedad b), sobre el cráneo. Esta presentaba el motivo del trinacrio en su superficie exterior, con sus aspas orientadas hacia la derecha.

El segundo entierro corresponde a un individuo femenino, adulto joven (22-25 años), en posición extendido decúbiteo dorsal y con un eje del cuerpo dispuesto de E a W. Se encontró a una profundidad promedio de 80 cm. El individuo se encontraba asociado a una escudilla Aconcagua Salmón (variedad b), invertida sobre el cráneo. Esta presentaba el motivo del trinacrio en su superficie exterior, con sus aspas orientadas hacia la derecha.

Finalmente, el tercer entierro corresponde a un individuo femenino, adulto joven (22-25 años), en posición extendido decúbiteo ventral y con un eje de cuerpo dispuesto SE/NW. Se localizó a una profundidad promedio de 86 cm. El individuo se encontraba asociado a fragmentos cerámicos Pardo Alisado.

En el marco del proyecto Fondecyt 1940463, se obtuvo un fechado absoluto para el cementerio obtenido por el método de termoluminiscencia en el laboratorio de la Universidad Católica. La muestra cerámica procede de un fragmento de la escudilla Aconcagua Salmón del ajuar u ofrenda del Individuo N°2 de la Tumba N°2. Esta entregó una fecha de 1.085 ± 70 DC (UCTL-903).

La presencia del trinacrio en la vasija de ofrenda en los enterratorios del sitio El Bajo (CH[MEP] E 64) confirman su importancia como símbolo emblemático al interior de la Cultura Aconcagua, aunque la orientación a la derecha de las aspas en una pieza asociada a un individuo femenino (tumba N°2) no apoya lo planteado por Sánchez (1993).

Los contextos habitacionales y funerarios recuperados en ambos sitios permiten comenzar a caracterizar la ocupación de esta importante microregión por parte de los grupos Aconcagua, para los cuales es posible establecer su presencia en el área desde aproximadamente mediados del siglo XI de nuestra era. El registro de un asentamiento habitacional de grandes dimensiones y de un sitio funerario confirman lo planteado con relación al patrón de asentamiento desarrollado por los grupos Aconcagua (FALABELLA y PLANELLA 1980; DURÁN y PLANELLA 1989), según lo cual el valle central correspondería a la principal área de ocupación por parte de estos grupos.

RECONOCIMIENTOS: Los autores desean agradecer a Gastón Lasmar y Eulogio Díaz por su desinteresada ayuda en la campaña de excavación del sitio Tal 003-Plaza de Pesaje.

NOTAS

¹Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

REFERENCIAS

- BORDE, J. y M. GONGORA, 1956. Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue. *Revista Universitaria* 1: 9-251. Santiago.
- CERDA, P., 1980. Los Mapuches del Mapocho. Tesis para optar al grado de Magister en Historia con mención en Etnohistoria. Universidad de Chile, Santiago.
- CONTRERAS, H., 1980. Caciques y mandones en Talagante: 1780-1820: Disputas por el poder local en una comunidad originaria de Chile Central. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Valparaíso.
- DURÁN, E. y M.T. PLANELLA, 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona central. *Prehistoria: Culturas de Chile*. Editorial Andrés Bello, pp:313-327. Santiago.
- FALABELLA, F. y M.T. PLANELLA, 1979. Curso inferior del río Maipo: Evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 3:87-107. Santiago.
- GAETE, N., 1993. RML 015 "Familia Fernández". Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* T II, pp:249-262, Temuco.
- LATCHAM, R., 1908. ¿Hasta donde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile?. *Revista Chilena de Historia Natural* 12: 178-199, Santiago.
- MASSONE, M., 1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Santiago.

----1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* 3: 75-85. Santiago

PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, M. MASSONE y R. SANCHEZ, 1998. La pequeña casa de la ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25:13-18, Santiago.

SÁNCHEZ, R., 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T II, pp:263-278, Temuco.

Cuadro 1
Material cerámico sitio Tal 003-Plaza de Pesaje

Aconcagua Salmón var. a, b y c.	Aconcagua Salmón, var. D	Rojo Engobado	Pardo Alisado	Otros	Total
662	5	71	1.234	5	1.977

Cuadro 2
Dataciones por TL obtenidas para los sitios Plaza de Pesaje y El Bajo

Sitio	Procedencia	Nivel	Tipo cerámico	Edad (años AP)	Fecha TL
Plaza de Pesaje	Unidad 1	20-30 cm	A.S., var. B	800±50	1.195 DC
El Bajo	Tumba 2 Individuo 2	50-100 cm	A.S., var. B	910±70	1.085 DC

TALAKANTA: EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD LOCAL PERDIDA

Andrea Hermans, Gabriela Alvarez, Andrés Troncoso, Daniel Pavlovic

En el mes de Marzo del presente año, la localidad de Talagante logró cumplir con un viejo anhelo, la creación de un Museo que se constituya en una entidad centralizadora de las actividades relacionadas con el patrimonio cultural de la Provincia. Esta iniciativa se realizó gracias al aporte económico del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART) a través de su proyecto N°32514 "Diseño e implementación del Museo Provincial de Talagante", concluido en todas sus etapas durante Junio del presente año. El proyecto, liderado por las autoras de la presente nota, se realizó en un marco de trabajo interdisciplinario en el que intervinieron entre otros una restauradora, una antropóloga social, dos arqueólogos y una Licenciada en Arte.

La exposición inaugural del Museo de Talagante, denominada Talakanta (antiguo cacique del pueblo para la época de la conquista española), se orientó a la realización de una síntesis cronológica-cultural de la prehistoria del área, a partir de la elaboración de un conjunto de textos explicativos y exhibición de piezas recuperadas en salvatajes realizados en la Provincia o depositadas en colecciones particulares locales.

Actualmente, la institución cuenta con dos colecciones arqueológicas principales. La primera corresponde a una importante donación del Sr. Geoffredo Bollo, consistente en abundantes piezas líticas, figurillas cerámicas, timbres, silbatos y vasijas de contextos del área Andina Intermedia, preferentemente Tumaco-La Tolita. La segunda colección está conformada por alrededor de 30 piezas cerámicas recuperadas en un rescate de un cementerio de tiempos incaicos, realizado durante las labores de construcción de la actual Autopista del Sol.

Todos estos materiales fueron registrados a partir de una ficha proforma, realizada por los autores, que incluía una descripción formal de las piezas y de su estado de conservación. Aquellas piezas que no fueron puestas en exhibición, quedaron en un depósito con criterio de conservación elaborado para la ocasión, organizados y depositados en contenedores que cumplen con los requisitos actuales de la conservación. Asimismo, la estructura del depósito, conjuntamente con asegurar la óptima conservación del material, se encuentra organizado de manera tal que facilita el acceso a las colecciones por medio de una base de datos manual y computacional.

A partir de la exhibición inicial, los autores esperan comenzar a contribuir a la recuperación de la identidad local de la Provincia de Talagante, una zona de vida tradicional, que se ha visto alienada en el último tiempo por el impacto producido, entre otras cosas, por la rápida modernización del área, a través de la instalación de empresas y abundantes parcelaciones de tipo urbano.

Solamente esperamos que en un minuto de su agitada vida, los pobladores locales se detengan a reflexionar sobre su pasado y sus raíces, las que no se encuentran en un acontecimiento llamado Conquista de América, sino en el trabajo de la tierra que sustentó la vida de la Provincia por largos siglos de historia y que hoy se encuentra relegada en el olvido, bajo cientos de estratos de indiferencia.

AGRADECIMIENTOS: Los ejecutores del proyecto desean agradecer a todas las instituciones y amigos que confiaron en nuestras personas y que entregaron todo su apoyo en forma desinteresada y sincera: Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Corporación Cultural de Talagante, Centro Nacional de Restauración y Conservación, Consejo de Monumentos Nacionales, Corporación Municipal de Educación de Talagante, los diseñadores gráficos Gastón Lasmar y Daniel Calderón, Licenciada en Arte y Restauración María Fernanda Kangiser, Licenciada en Arqueología Marta Alfonso, Guillermo Edwards (poseedor de piezas cerámicas del Período Alfarero Temprano); Licenciado en Arqueología Mario Vásquez y a la comunidad local por todo el interés mostrado hacia nuestra iniciativa.

UNA REVISIÓN DEL SITIO CALETON LOS QUELTEHUES (CAJÓN DEL MAIPO)¹

Miguel A. Saavedra V. y Héctor Vera C.

Desde el año pasado hemos iniciado una nueva serie de actividades arqueológicas en el Cajón del Maipo, como parte de un proyecto que tiene como propósito fundamental caracterizar las ocupaciones arcaicas que puedan detectarse en la cuenca superior del río Maipo y sus tributarios. Estas actividades han incluido prospecciones y excavaciones en varios sitios, cuyo estudio acabado nos permitirá enriquecer nuestro conocimiento sobre el patrón de asentamiento de los grupos arcaicos en la cordillera, tanto a nivel local como regional.

Entre las prioridades que teníamos para el primer año estaba el reexcavar el sitio Los Queltehues, estudiado ya por J. Madrid (1977) en la década de los '60, quien reportó la presencia de un componente arcaico, de apariencia tardía, ubicado en por lo menos una de las cuadrículas excavadas en el interior del alero o caletón.²

El objetivo de esta nota es entregar una serie de nuevos datos que hemos obtenido de esta nueva excavación, lo que permitirá reevaluar la posición de este sitio dentro de la prehistoria local y obtener un mayor acopio de información para la arqueología precordillerana de Chile Central.

Las seis cuadrículas de 1.6 x 1.6 m excavadas por Madrid (1977) en el interior del alero, abarcaron 15,36 m² de un total de 48 m² de superficie, alcanzando en cada una de ellas profundidad variable. En lo que se refiere a la estratigrafía del lugar, la autora menciona que ésta se encontraba bastante alterada y poco consolidada, producto de los entierros posteriores que se sucedieron en el lugar. Aún así, identifica un potente nivel caracterizado por la presencia de cerámica y un pequeño nivel acerámico.

En esa ocasión se recuperó un total de 63 fragmentos cerámicos en toda la excavación; de ellos siete fragmentos son pintados y el resto burdo. Entre los decorados se identificó negro sobre rojo, negro sobre blanco, negro y rojo sobre blanco, además de rojo pulido, Aconcagua Salmón y burdos. De acuerdo a esta autora todos los fragmentos corresponderían al complejo cultural Aconcagua. Con respecto al Período Arcaico --el que como ya dijimos se encontraría presente sólo en el último nivel de una de las 6 cuadrículas excavadas (B-4)-- se identificó un nivel de 10 cm de espesor definido por la presencia de artefactos líticos y restos óseos y por la ausencia de cerámica.

Contando con estos antecedentes en Noviembre del año pasado iniciamos en este lugar una temporada de excavación de la cual obtuvimos resultados bastante diferentes a aquellos divulgados por Madrid (1977), y son estas diferencias las que en esta ocasión nos parece importante destacar. Debido a que la excavación de Madrid ocupó todo el interior de alero, nosotros debimos concentrarnos en la parte exterior, donde realizamos tres cuadrículas de 1 m x 1.5 m, dos de las cuales llegaron hasta la profundidad máxima de 1.6 m y revelaron una estratificación de ocho capas distintas.

En este trabajo se identificó varios niveles caracterizados por una gran cantidad de fragmentos cerámicos, los cuales pueden ser asignados claramente a los diversos períodos agroalfareros conocidos para la zona central de Chile, y que van desde el Período Temprano hasta el Período Tardío. Para el período Agroalfarero Temprano se reconocen fragmentos negro pulido incisos, café pulidos de paredes delgadas y otros con hierro oligisto. Para el Período Intermedio Tardío se identifica la presencia de fragmentos Aconcagua Salmón, mientras que para el Período Tardío se reconocen algunos fragmentos de cerámica Inca local. También se colectaron algunos fragmentos que son poco conocidos en la prehistoria de Chile Central, especialmente algunos con diseños rojos sobre café oscuro. En todos estos niveles la cerámica se encontraba acompañada de abundantes restos óseos, algunos de ellos convertidos en instrumentos, desechos, artefactos e instrumentos líticos. Entre estos últimos destacan las pequeñas puntas foliáceas y triangulares de tradición Aconcagua.

Para el Período Arcaico se identificaron tres niveles estratigráficos, caracterizados por material lítico en el que destacan principalmente puntas de proyectil de diversas formas y tamaños, un cuchillo de sílice, algunas pequeñas lascas de obsidiana, preformas de puntas, entre ellas, una de base convexa. Muchas de las abundantes puntas y los desechos de talla se elaboraron en obsidiana, siendo está la materia prima lítica más utilizada por los grupos que aquí se asentaron. También se rescataron algunas cuentas de collar de buen tamaño, manos completas y fragmentadas, y numerosos restos óseos de camélidos, algunos de los cuales fueron elaborados como artefactos. Los niveles arcaicos más profundos han sido fechados en 5260(5140)4990 años AC y 5055(4920)4790 años AC. Simultáneamente a las excavaciones realizamos una prospección que abarcó la meseta que se sitúa sobre el cerro en cuya ladera se encuentra el Caletón Los Queltehues, a unos 200 m sobre el sitio. Allí hay gran cantidad de bloques erráticos de grandes dimensiones, en uno de los cuales encontramos dos sitios que hemos denominado como aleros El Culpeo 1 y 2. En pozos de sondeo practicados en ellos encontramos varios fragmentos de cerámica pulida, de paredes delgadas, de los cuales varios son decorados con líneas incisas de trazos cortos convergentes, que no se cruzan, con una forma aproximada a la de una "V"; creemos posible que ellos representen una pequeña ocupación del Período Agroalfarero Temprano.

Las discrepancia que hemos encontrado tanto en el tipo de materiales culturales recuperados en este lugar, como en la secuencia estratigráfica registrada, nos han llevado a buscar algunas explicaciones que ayuden a entender estas diferencias. Una razón puede tener relación con las técnicas de recuperación implementadas en el pasado y aquellas que nosotros hemos utilizado hoy día, especialmente considerando aspectos como la el tipo de unidades de excavación (niveles arbitrarios o estratigrafía natural) y el tamaño de las mallas de los harneros recuperados.

A la vez, la decisión sobre donde y cuanto excavar puede ser definitorio en este tipo de problemas, especialmente en el caso de los aleros, ya que Madrid (1977) sólo excavo en el interior y nosotros solo pudimos hacerlo en el exterior. Estas diferencias pueden relacionarse con las diversas actividades realizadas en el lugar por los distintos grupos humanos que ocuparon el sitio a través de sus más de 6000 años, especialmente considerando las distintas alternativas funcionales que ofrecen el espacio cubierto por el alero y el no cubierto.

En un futuro cercano esperamos emprender nuevas actividades que nos puedan llevar a un mejor conocimiento de la prehistoria de la precordillera de Chile Central, así como de los problemas que nos ha planteado en torno a este sitio. Hemos creído necesario publicar esta nota para informar a la comunidad arqueológica acerca de los nuevos datos que se han recuperado del sitio Caletón Los Queltehues, esperamos pronto publicar con más detalle el estudio de los materiales.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT N° 1970071.

² La palabra "caletón" fue utilizada por Madrid (1977) y corresponde al nombre con que son designados los aleros por algunos arrieros de la cordillera.

REFERENCIAS

MADRID, J., 1977, Ocupación Indígena en el valle superior del río Maipo. Tesis para optar al título de Arqueólogo. Depto. de Antropología, Fac. de Ciencias Humanas, U. de Chile.

TRIBUNA

ARQUEOLOGIA DEL ASENTAMIENTO Y LA CULTURA DIAGUITA EN EL VALLE DE ILLAPEL¹

Andrés Troncoso M.

Los estudios efectuados en los últimos años en el valle del río Illapel, orientadas a la elaboración de una secuencia cronológica-cultural para el área, han comenzado a clarificar el difuso panorama que se poseía sobre la prehistoria de la zona. Específicamente, las prospecciones y excavaciones sistemáticas realizadas han permitido identificar una abundante cantidad de asentamientos correspondientes a la Cultura Diaguita, representante poblacional del Período Intermedio Tardío y Tardío en la cuenca del río Illapel.

Hasta el momento se han registrado alrededor de una veintena de sitios asignables a la Cultura Diaguita, los que en su gran mayoría se han asociado inicialmente a su fase II, siendo escasos los asentamientos correspondientes al primer momento de su desarrollo.

El estudio de estos sitios, desde la perspectiva de la Arqueología de los Asentamientos (CORNEJO *et al.* 1987; CHANG 1968, 1983), ha entregado una interesante información para la comprensión social de estas antiguas poblaciones del Norte Chico chileno.

Con el objetivo de operacionalizar los términos utilizados en nuestro estudio, hemos diferenciado entre un patrón de asentamiento entendido como el conjunto de condicionantes particulares a una determinada formación económico social, que definen una(s) específica(s) forma de utilización del espacio, y un sistema de asentamiento definido como un conjunto de sitios contemporáneos interrelacionados funcionalmente dentro de una estrategia de explotación y apropiación del medio ambiente.

Al momento de considerar la distribución de los asentamientos estudiados, y como ya fuera señalado por Valdivieso (1985) y Castillo (1991), se aprecia que los sitios de la fase I de la Cultura Diaguita se encuentran escasamente representados en el área de estudio. Los asentamientos de este tipo consisten preferentemente en sitios habitacionales aislados ubicados en las terrazas fluviales del valle, relacionados en algunos casos, con campamentos de tarea localizados en quebradas interiores.

Una situación diferente ocurre durante la fase II. Es posible plantear que durante este tiempo se aprecia el auge de la Cultura Diaguita en el río Illapel, ocupando intensa y extensamente cada rincón del valle, dentro de un esquema de utilización del espacio pautado que produce una clara ordenación y jerarquización en la disposición de los asentamientos.

Si bien esta notoria diferenciación entre los asentamientos de ambas fases puede estar mediatizada por sesgos propios de la investigación desarrollada, creemos que ella más bien da cuenta del desarrollo de una serie de procesos y alteraciones sociales a las que se vio afectada la sociedad Diaguita del río Illapel.

Por un lado, y siguiendo el modelo teórico planteado por Hudson (1969), la presencia de asentamientos individuales y/o pequeños conjuntos de sitios durante la fase I de la Cultura Diaguita, en contraposición a la abundante presencia y clara jerarquización de asentamientos de la fase II, puede relacionarse con el desarrollo y consolidación de un proceso de colonización del valle de Illapel, que se iniciaría durante el primer momento de desarrollo de esta cultura, alcanzando su consolidación en la fase Diaguita II.

Si consideramos que esta diferencia en el uso del espacio entre ambos momentos del desarrollo Diaguita es socialmente significativa, indicando la mencionada expansión de esta sociedad por el valle y la modificación de ciertos aspectos sociales, también hipotetizables a partir de las diferencias estilísticas

existentes en ambas fases, es posible señalar que las fases I y II de esta cultura corresponden a diferentes estados estacionarios (CHANG 1983), insertos dentro de una misma estructura cultural.

Con respecto al proceso de transición de una fase a otra, al parecer, ésta habría sido un proceso homogéneo a lo largo de todo el valle, tal como lo indican las características estratigráficas de los diversos sitios habitacionales estudiados, ya que hasta el momento, sobre toda ocupación Diaguita fase I se superpone un asentamiento fase II, denotando una continuidad y linealidad en el desarrollo de esta cultura.

De la misma forma, en el marco de nuestra investigación ha sido posible definir un conjunto de sistemas de asentamiento para todo el valle de Illapel. Las características propias de cada uno de éstos sugieren el desarrollo de pautas de utilización diferencial del espacio para sectores particulares del valle, adaptándose los patrones de asentamiento a las condiciones específicas de cada una de las localidades del sector.

Es así como la utilización del espacio en cada uno de los rincones del valle se guió por la existencia de decisiones específicas para cada uno de ellos, decisiones en las que no sólo influyeron motivos económicos, sino en los que también jugaron su rol aspectos sociales, organizativos e ideológicos. Entre estos últimos, creemos que la concepción del paisaje manejada por estos grupos es un elemento clave en la interpretación de las características del uso del espacio y las estrategias de apropiación del medio ambiente desarrolladas por ellos.

Para el caso de los asentamientos ubicados en el curso superior del río Illapel, pensamos que el arte rupestre jugó un importante papel en este proceso. Es así como la presencia de petroglifos en diversos campamentos ubicados al interior de quebradas (Las Burras y Lucumán), con motivos tardíos tales como escalerados y grecas, puede ser entendida como un elemento legitimador de este proceso de apropiación, donde a través de la alteración de elementos naturales con una serie de conceptos culturales gráficos (motivos geométricos), los Diaguitas "enculturizaron" los diversos espacios por ellos utilizados y explotados, a través de la "metafórica" incorporación de conceptos culturales al medio natural. El arte rupestre se transforma en un medio de presencia que introduce al ser y la cultura en el espacio y la naturaleza, dando una significación a determinados espacios naturales que se relacionan, primariamente, con áreas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales.

A su vez, tales símbolos también pudieron actuar como mensajes depositados en la naturaleza relacionados, probablemente, con las particularidades propias del lugar y algunos otros aspectos aún no develados de esta sociedad. Es así, como una estrategia de visibilización orientada a la generación de monumentos ambiguos², se constituyó en la principal herramienta utilizada por estas poblaciones en sus reclamaciones sobre un determinado territorio en el curso superior del río Illapel.

La situación existente en el curso medio e inferior es radicalmente diferente, pues las respuestas de los grupos Diaguita a este proceso de apropiación del medio ambiente generaron una dinámica distinta en la que el petroglifo no jugó un mayor rol, concordando a su vez, con la menor intensidad en la utilización de quebradas interiores.

* * *

Al momento de considerar la distribución de los diversos sistemas de asentamiento de la Cultura Diaguita al interior del valle de Illapel, es posible plantear la existencia de una narrativa espacial específica y particular para estos grupos en el área, generada tanto por cada sistema de asentamiento discriminado como por la articulación en un todo de cada uno de ellos.

Esta narrativa espacial se encontraría conformada por un conjunto de juegos de espacio originados por la articulación y colinde de rutas de movimiento, sectores de aprovisionamiento y explotación de recursos naturales, disposición de asentamientos y sus características arquitectónicas. En esta última variable resaltarían tanto su emplazamiento natural como sus características y condiciones de visibilidad.

Es así como al momento de comparar la disposición de los asentamientos del Período Temprano e Intermedio Tardío, apreciamos la existencia de narrativas espaciales disímiles, basadas en la utilización diferencial de los diversos espacios que presenta el valle de Illapel y, que en último instancia, nos remontan a la existencia de concepciones espaciales diferentes y a la presencia de distintas temporalidades espaciales, generadoras de paisajes heterogéneos.

Palabras Finales

Generalmente, los arqueólogos al momento de enfrentarnos al estudio de los patrones de asentamiento de sociedades pretéritas, adoptamos un rígido esquema funcionalista orientado a entender básicamente las características de la explotación del medio ambiente y la organización social particular de un determinado grupo cultural. Para tal efecto, nos hemos basado en una noción cartesiana y positivista del espacio fomentadora de un espacio geométrico, medible, universal y objetivo. Tal forma de razonamiento nos ha llevado a producir una "comodificación" de éste, impidiendo entender el espacio dentro de su propia espacialidad.

No obstante lo anterior, la actual conjunción de enfoques fenomenológicos (TILLEY 1994, 1996; THOMAS 1995) y estructuralistas (CRIADO 1991, 1993a, 1993b), orientados a la formulación de una Arqueología del Paisaje, han comenzado a remediar estas falencias de la investigación arqueológica.

Personalmente, creemos que es posible articular el estudio clásico de los Patrones de Asentamiento con esta nueva perspectiva teórica. Por un lado, debemos concebir la disposición de los asentamientos en el espacio no sólo como un mero fenómeno económico, sino más bien como un producto de la cotidianidad del habitar el mundo. En otras palabras, como fruto del proceso de existencia (HEIDEGGER 1997), a través del cual tanto el hombre como el espacio que lo rodea se definen a sí mismos a partir de su interrelación.³

Por otro lado, esta disposición de los asentamientos nos entrega las bases para la formulación de una narrativa espacial, donde cada uno de los sitios identificados, sus características estructurales y su articulación en unidades mayores, como son los sistemas de asentamiento, por ejemplo, nos sugieren tanto una aproximación hacia las concepciones manejadas por las poblaciones humanas hacia su entorno como las actitudes y relaciones existentes entre hombre y naturaleza.

De lo anterior, es posible inferir la existencia de una estrecha relación estructural entre "las estrategias de apropiación del espacio, pensamiento, organización social, subsistencia y concepción-utilización del ambiente" (CRIADO 1993b: 20).

AGRADECIMIENTOS. Comprometen la gratitud del autor las siguientes instituciones y personas: CONICYT, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Arqueológico de La Serena, Jorge Rodríguez, Cristian Becker, Loreto Solé, Paola González - investigadores del proyecto Fondecyt N°1950012 - Nieves Acevedo, Miguel Ángel Azócar, Eliana Durán, Daniel Pavlovic y Arturo Rodríguez.

NOTAS

¹ El presente trabajo corresponde a un extracto adaptado de la Memoria de Título Profesional del autor. Las investigaciones se han realizado en el marco de los proyectos FONDECYT N° 1950012 y N° 198024, patrocinados por el Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Arqueológico de La Serena.

² Se entiende por monumento ambiguo cualquier construcción o alteración humana del entorno "a las que el carácter monumental les fue otorgado en gran medida por su vinculación con un elemento natural señero que contribuía de este modo a resaltar la visibilidad espacial y la permanencia en el tiempo de la construcción" (CRIADO 1993a: 48).

³ "El Dasein tiene, el mismo, su propia manera de estar-en-el-espacio, la cual, sin embargo, sólo es posible, por su parte, sobre la base del estar-en-el-mundo en cuanto tal" (HEIDEGGER 1997: 82).

REFERENCIAS

- CASTILLO, G., 1991 Ms. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa.
- CRIADO, F., 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* N°24: 5-29.
- 1993a. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* vol. 50: 39-56.
- 1993b. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL (Revista de Prehistoria y Arqueología)* N°2: 9-55.
- CHANG, K. (ed.), 1968. *Settlement Archaeology*. National Press Book, Palo Alto, California.
- 1983. *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, 2° edición. Madrid.
- CORNEJO, L.; F. GALLARDO y L. SUAREZ, 1987. La arqueología del Asentamiento y la reconstrucción etnográfica: Perspectivas de investigación. En *Actas del 1° Congreso Nacional de Antropología*, pp: 334-358.
- HEIDEGGER, M., 1997. *Ser y Tiempo*. Colección El Saber y La Cultura. Editorial Universitaria, Santiago.
- HUDSON, J., 1969. A locational theory for rural settlement. *Annals of the Association of American Geographers* N°59: 365-381.
- TILLEY, C., 1994. *A Phenomenology of Landscape: Place, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- 1996. The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor. *World Archaeology* vol. 28 (2): 161-176.
- THOMAS, J., 1995. The politics of vision and the archaeology of landscape. En *Landscape: Politics and perspective*, Bender, Berg, (Ed.) Oxford. pp: 19-48.
- VALDIVIESO, G., 1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del río Illapel. Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

¿SÓLO INDIO MUERTO ES INDIO BUENO? : ARQUEOLOGOS, PEHUENCHES Y RALCO

Catherine Westfall

La frase de Geertz cada vez más retumba en mi memoria..."la arqueología es antropología o es nada"... ; me ha acompañado demasiado insistentemente a lo largo de este conflicto entre un poder económico (ENDESA), otro gubernamental (Estado de Chile) y grupos indígenas (Pehuenches del Alto Bío-Bío). Acaso la historia una vez más nos señala el camino del silencio como el único del olvido. Mentira..... al menos para mí, al menos esta vez.

Los datos están ahí. La polémica está que arde. Comentan desde políticos, empresarios hasta dueñas de casa. Hacen más que nosotros, los arqueólogos; quienes vivimos dentro de nuestras cuadrículas sin sacar la cabeza, cual avestruces de nuestra sociedad contemporánea posmoderna, individualista, consumista, hedonista o como quiera que se llame. Sólo hay que leer los diarios. Escriben antropólogos (VALENZUELA, *La Epoca*: 13/4/97; LE BERT, *La Epoca* 10/8/97), geógrafos (MOLINA, *La Epoca*: 21/9/97 y 11/1/98), filósofos (VILA, *La Epoca*: 9/11/97) e historiadores (CORREA, *La Epoca*: 12/10/97) ¿Acaso los arqueólogos no tenemos nada que decir, nada que aportar a esta discusión? ¿Será que nuestro aporte para asegurar la preservación territorial y cultural de un grupo indígena importa menos que la conservación del estrato geológico del cementerio mapuche que acabamos de excavar? En definitiva, al parecer, sólo nos interesa recoger los pedazos de su historia rota para luego contarla a nuestro modo, mientras nos aplauden en el próximo Congreso de Arqueología Chilena. Escribimos para nosotros y nunca para ellos. Aún cuando todavía hay tiempo. Nuestro silencio los apuñala. Somos cómplices.

Toda esta "ciencia", todos sus datos, fechas, historias culturales, procesos, estructuras, etc. ; ¿Acaso no tenemos los suficientes conocimientos para argumentar desde la arqueología por la necesaria permanencia de "lo vivo" de una cultura, de tradiciones que no se han ido? Desde una perspectiva grupal, ¿cuál es el rol que ha jugado la Sociedad Chilena de Arqueología respecto de este conflicto? Aunque para algunos este problema no es un "asunto gremial", tampoco cabe seguir organizando "eventos" y publicando en pos de la autoalabanza profesional encerrados en nuestra vitrina institucional.

El "problema indígena" corresponde a lo que debería constituir nuestro objeto de estudio. Lo problemático, es que este indígena aún no fallece.

Aún así, mejor indio muerto que vivo. Menos engorroso, ¿no creen?

ARTE, ARQUEOLOGIA SOCIAL Y MARXISMO: COMENTARIOS Y PERSPECTIVAS¹ (Parte I)

Francisco Gallardo I.²

En arqueología es usual considerar ciertos artefactos (o aspectos de ellos) como pertenecientes a ese reino de prácticas e ideas algo oscuro que, con frecuencia, es rotulado como "simbólico", "ritual", "cúltico" o "ceremonial". Muchos de estos objetos o instalaciones suelen también ser considerados como "arte", pues destacan entre otros por sus cualidades de materia prima, forma, textura y color. Se trata de un conjunto de manifestaciones cuya unidad no radica exclusivamente en su apariencia o manufactura privilegiada, sino en la creencia (bastante extendida) de que ellos ofrecen una mayor resistencia a la interpretación que otros artefactos, en especial aquellos relacionados al ámbito de lo tecnológico o productivo.

La arqueología social latinoamericana participó de esta frustración al hacer manifiestas sus limitaciones en el estudio de las superestructuras o concepciones de mundo de las gentes en el pasado, sin embargo, no mostró impotencia ni derrotismo, adoptó una actitud conformista al cifrar sus esperanzas interpretativas en la primacía de las fuerzas de producción, en sus grados de desarrollo y complejidad. A pesar de esto, el reduccionismo operó con moderación, pues el arte no fue relegado al gabinete de curiosidades, se le consideró siempre como un acontecimiento de la vida, que por necesidades infraestructurales, es simultáneamente creación y dominación social.

La Arqueología Social

El materialismo histórico en las ciencias sociales latinoamericanas alcanzó su punto de mayor efervescencia luego de la revolución cubana. Fue en esa época, cuando amplios sectores de intelectuales adoptaron posiciones de abierto compromiso con los movimientos de insurrección y liberación popular, y es también cuando concluyen que la concepción materialista de la historia, derivada de la obra de Marx y Engels (y diversos otros pensadores deudores de esa tradición), era la orientación teórica y política correcta para intervenir en ese proceso de liberación orientado a la captura del poder estatal y la instauración del socialismo. En este contexto, el "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política" de Marx, se transformó en una referencia teórica obligada.

"El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] Y se abre así una época de revolución social" (MARX 1969[1859]:187-188)

La arqueología al sur del río Grande no estuvo ajena a este proceso de toma de posiciones políticas y científicas (p.e. LORENZO 1976, 1986; MONTANE 1972a; 1972b; MONTANE *et al.* 1972). Pero es en Cuba donde se elabora el proyecto seminal (TABIO y REY 1985[1966]), en un esfuerzo por reescribir la prehistoria antillana como un desarrollo histórico social cuya medida objetiva era necesariamente el estudio de los medios de producción. El resto de los dominios como la organización social, las instituciones jurídicas y políticas, y las expresiones del pensamiento y la imaginación, fueron considerados inaccesibles ante la ausencia de documentación escrita, y relegados a ese incomodo cajón del gabinete rotulado "ceremonial".

“La decoración en la cerámica implica siempre alguna manifestación superestructural, porque el exceso de tiempo-labor de artesano –necesario para la decoración–, debió estar relacionado con actividades no ligadas directamente al proceso productivo, sino al ceremonial de la comunidad”(TABIO y REY 1985[1966]:177).

En relación con la superestructura, los teóricos posteriores adoptaron actitudes variables, algunos mostraron optimismo en la teoría (BATE 1977) y escepticismo en la práctica (BATE 1982), otros les restaron importancia (SANOJA y VARGAS 1978), apelando incluso a que éstas sólo aparecieran en sociedades estatales (MONTANE 1980). La prioridad en el análisis de las fuerzas productivas permaneció suspendida en la ambigüedad, pues no está claro si en esto gravitó más la creencia en la “precariedad de los datos arqueológicos”, que en el pudor de asumir abiertamente un determinismo que prometía dibujar los contornos del imaginario. Las conclusiones programáticas producto de la reunión de arqueólogos sociales en Teotihuacán, parecen apuntar en ambos sentidos.

“Dentro de la posición teórica que se propone sería posible obtener información directa sobre los *medios* de producción, que ofrecería bastantes datos sobre los *modos* de producción, lo que a su vez serviría como base para inferir formas o formaciones sociales, aunque debe admitirse que habría insuficiencia de datos para entender las *relaciones* de producción” (LORENZO 1976:45)

El Arte como Engaño y Coerción

Luis Guillermo Lumbreras, el fundador de la arqueología social en andinoamérica, proporcionó a finales de los '70 una detallada agenda metodológica para el análisis materialista histórico de los restos materiales (LUMBRERAS 1974a). Como sus antecesores y contemporáneos concluyó de manera sombría ante las posibilidades de tratar con fenómenos superestructurales, en especial aquellos pertenecientes al reino del arte (LUMBRERAS 1974a:130). Sin embargo, no renunció a la tarea e hizo suyo el riesgo de superar ese obstáculo en apariencia infranqueable.

Muchas son las contribuciones de Lumbreras a la teoría arqueológica y la prehistoria andina³, sin embargo, sus estudios en Chavín (p.e. LUMBRERAS 1967, 1974b, 1993), la primera sociedad de los Andes en ascenso hacia el Estado, son probablemente uno de los aportes más relevantes en una región históricamente hegemonizada por el accionar de arqueólogos del primer mundo. La obra de Lumbreras encara desde la periferia a una visión centrista dominante, e impone una perspectiva donde la prehistoria local se vuelve discurso contestario, historia crítica que intenta despojar de sus velos a los dominadores del pasado y el presente, dando más crédito a aquellos que con su ingenio y trabajo produjeron la riqueza social de toda “alta cultura” (ver también LUMBRERAS 1983^a, 1988a y 1988b).

Chavín es ampliamente conocido por su iconografía de distribución interregional y por su arquitectura ceremonial. Sus primeros templos fueron erigidos en plena cordillera de los Andes hacia el 1200 antes de Cristo, y su prestigio religioso se mantuvo hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. Lumbreras piensa que las bases de estas influyentes y monumentales manifestaciones, se debieron tanto a la habilidad económica de estas gentes para intermediar entre espacios de alta productividad (la costa desértica, la sierra y la selva amazónica), como en la capacidad de una clase dirigente para reproducir material y simbólicamente su papel dominante en la vida social (LUMBRERAS 1983b).

“El avance de la tecnología agraria había creado la necesidad de nuevos tipos de personas, a manera de especialistas dedicados al estudio de los movimientos del sol, las estrellas y la luna y al mismo tiempo técnicos en la distribución de las aguas para la ampliación y servicio de los campos de cultivo; estos especialistas vivían en las aldeas y a medida que avanzaban sus conocimientos aumentaban su prestigio y su poder social [...] ellos eran poseedores del don “sobrenatural” de controlar las lluvias y los cursos de agua, por lo tanto estaban ligados a los dioses; eran los sacerdotes de los dioses” (LUMBRERAS 1983b:54)

Para Lumbreras, se trató de un proceso revolucionario, donde una clase se emancipó del trabajo agropecuario, a través de la apropiación del conocimiento técnico capaz de administrar y planificar una economía con excedentes en aumento. Se trataba de un conjunto de obligaciones y responsabilidades sociales, cuya legitimación sólo podía ser alcanzada mediante la construcción de una ideología diseñada para someter y doblegar a los campesinos y pastores.

"Para eso fue indispensable crear un régimen de obligaciones imprescriptibles, sancionadas por los dioses [...] La tarea de crear tales dioses fue seguramente larga y difícil, aún cuando cada fuerza natural era una divinidad. Los sacerdotes fusionaron sus conocimientos con la habilidad de los artesanos y ambos en santa alianza, edificaron en piedra, en barro, en hueso o en telas un olimpo tangible de dioses severos, más bien feroces, represivos, dueños de todos los poderes y acreedores de todos los hombres y su trabajo" (LUMBRERAS 1983a:57).

Pero no sólo la iconografía operó como engaño y coerción, existe una hipótesis que extiende esta función a la arquitectura monumental (LUMBRERAS, GONZALEZ y LIETAER 1976). Según ésta, los templos de Chavín poseían complejos sistemas de canales interiores por los cuales se hacía circular el agua traída desde el río Wacheksa, y cuyo fin, era crear un efecto acústico que acentuara los mensajes de esa "escenografía de terror" que se anidaba en las tinieblas de los pasadizos interiores.

La interpretación de Lumbreras elabora a partir de sus materiales, pero es evidente que los excede, pues su idea de la conspiración social y el sentimiento de terror no dejan evidencia arqueológica⁴. De hecho, los sacerdotes pudieron haber creído que eran realmente los agraciados de los dioses y, por tanto, haber sentido la obligación comunal de objetivar un espacio para sus divinidades, y con ello incluso, no haber provocado terror alguno entre los peregrinos que visitaban el templo. Sin embargo, esto importa menos que el principio interpretativo que se desliza en la trama argumental, pues, para que una concepción de mundo alcance eficacia social (y credibilidad), ella debe cobrar presencia física, debe aparecer ante la gente como un medio material adecuado donde protagonizar (y actualizar) esa obra abierta que es el teatro de las superestructuras.

Una Cuestión de Método

En su aspecto más general, el modelo interpretativo de la arqueología social, asumía que para obtener una explicación bastaba con clasificar los artefactos en áreas, cuya extensión, diversidad y relación estaban limitadas por la categoría de formación económico social estipulada por Marx en el "Prólogo a la Contribución...". Sin duda, la creencia de que los artefactos podían ser directamente organizados de acuerdo a un criterio funcional irreductible, no es exclusiva de la arqueología social, pues tanto la arqueología soviética (p.e. MONGAIT 1961) como la arqueología procesal en su periodo inicial (BINFORD 1962), construyeron sus modelos analíticos e interpretativos confiados en tal distinción. En cierto modo se trataba de un empirismo ingenuo, pues todos saben (p.e. LUMBRERAS 1987) que la función no es inherente a los objetos, sino una cualidad cuya definición es contextual.

Este principio contextual, que alega trama y tejido entre los más diversos aspectos de la vida social, tiene cierta sintonía con aquel expresado por Marx en "El Capital" (1987[1872]: 43 y ss.), allí donde establece que la ideología del valor de la mercancía, no reside sólo en la representación mental que los actores hacen de ella, sino también en los objetos y prácticas que materializan tal representación. En tanto las ideas y la ideología deben objetivarse en la práctica cotidiana para alcanzar eficacia simbólica, todo contexto social (sea este económico, político o artístico) queda necesariamente atrapado en las redes de lo imaginario o superestructural⁵.

La metáfora arquitectónica cobra de este manera otra significación, pues para el analista la infraestructura (la base o los cimientos) nunca algo es visible o un hecho dado, es más bien el producto de un análisis. El materialismo de Marx es radical, pues no se contenta con la descripción de los productos humanos como si estos constituyeran la verdad en última instancia, por el contrario, aunque los considera en todo su

detalle, los penetra quirúrgicamente hasta alcanzar el núcleo más profundo de lo social, hasta aquel punto donde podemos enunciar las relaciones que los sujetos establecen en la organización de esa realidad. El modo de producción o las relaciones que los individuos adquieren en el proceso de la producción y reproducción de su vida material, constituye la estructura secreta de toda sociedad pero no la agota, pues en su dinámica debe establecer un "diálogo" permanente con el imaginario práctico que la representa, la distorsiona e incluso niega en períodos de crisis social. Este "diálogo" se desarrolla en el cotidiano del acontecimiento, allí donde se despliegan los actos y los discursos, los objetos y las instalaciones, allí donde la realidad⁶ es creada no sólo para conservarla o glorificarla, sino también para transformarla.

NOTAS

¹ Proyecto FONDECYT 1980200.

² Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago. E-Mail: ¡Error! Marcador no definido.

³ Sus obras sobre la prehistoria andina son vastamente conocidas, por lo cual no haré un inventario bibliográfico de ellas.

⁴ Más aún hay que apuntar que una conspiración no es ideología, es sólo una conspiración: "La ideología es un proceso que el que se dice pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le quedan desconocidas, pues si no no sería un proceso ideológico" (ENGELS 1973[1893]:407). Las ideas, las creencias, las concepciones de mundo y cualquier otro fruto del pensamiento, sólo adquieren el estatuto de ideología cuando actúan como un medio que disimula inconscientemente las relaciones de producción que le corresponden, presentándolas como algo diferente e incluso como a lo contrario de lo que realmente son. (p.e. Marx en M. GODELIER 1969: 27).

⁵ Esta noción de lo superestructural como un conjunto de prácticas sociales cuya forma está históricamente determinada, presenta ciertas semejanzas con el concepto de cultura elaborado por Luis Felipe Bate: "Podemos sintetizar conceptualmente a la cultura como el conjunto singular de formas fenoménicas que presenta toda sociedad real, como efecto multideterminado por las condiciones concretas de existencia de una formación social (1993:81). Sin embargo, si somos estrictos con su definición, la superestructura no sería directamente accesible para el analista y, por consiguiente, ella sería parte de lo que (sin ningún compromiso teórico) he denominado aquí como la "estructura secreta" de toda sociedad.

⁶ KOSIK 1967:125 y ss.

REFERENCIAS

- BATE, L.F. 1977. *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular, Morelos, Mexico.
- 1982. *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia*. Ediciones Cuicuilco, México D.F.
- 1993. Teoría de la cultura y arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 27:75-93, México D.F.
- BINFORD, L. 1962. Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28(2):217-225.
- ENGELS, F. 1973[1893]. De Engels a Mehring, Londres, 14 de junio de 1893. En *Correspondencia, C. Marx y F. Engels*, Editorial Cartago, Buenos Aires.

GODELIER, M. 1969. Notas sobre los conceptos de estructura y contradicción. En *Aproximación al estructuralismo*. Editorial Galerna, Buenos Aires.

KOSIK, K. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México.

LORENZO, J.L. (Ed.) 1976. *Hacia una Arqueología Social*. Reunión en Teotihuacán (Octubre de 1975). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

----1986. La Arqueología al sur del río Grande. *Antropología Suplemento*. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Epoca, Número 8, 16 p., México D.F.

LUMBRERAS, L. G. (1967). Para una reevaluación de Chavín. *Revista de Artes y Ciencias Amaru*, pp.49-60, Lima.

----1974a. *La Arqueología como ciencia social*. Ediciones Histar, Lima.

----1974b. *The peoples and cultures of ancient Perú*. Smithsonian Institution Press, Washington.

----1983a. Arqueología y sociedad. En *Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia*, L. Suárez, L. Cornejo y F. Gallardo (Eds.), pp. 260-276, Museo Nacional de historia Natural, Santiago de Chile.

----1983b. *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Editorial Milla Batres, Lima.

----1987. Métodos y técnicas en arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 16:51-83, México D.F.

----1988a. Una reseña histórica de las perspectivas democráticas en el Perú. *Revista Paz Para Todos*, Año II (6):4-10, Lima.

----1988b. Reportaje a Lumbreras. *Antropología* Año II(6):18-23, Buenos Aires.

----1993. *Chavín de Huántar*. Verlag Philipp Von Zabern, Mainz.

LUMBRERAS, L. G.; GONZALEZ Ch. y B. LIETAER 1976. Acerca de la función del sistema hidráulico de Chavín. *Publicaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 2, Lima.

MARX, K. 1969[1859]. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En *Obras Escogidas. C. Marx y F. Engels*, pp. 186-190, Editorial Progreso, Moscú.

----1987 1872). *El capital*. Tomo I, vol. I. Siglo Veintiuno Editores, México.

MONGAIT, A. L. 1961. *Archaeology en U.S.R.R.* Penguin Books, London.

MONTANE, J. 1972a. La arqueología, la arqueología chilena; su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro. *Serie Documentos de Trabajo*, 3: 1-4, Universidad de Chile, Sedes Antofagasta e Iquique.

MONTANE, J. 1972b. Apuntes para un análisis de la arqueología chilena. *Rehue*, 4: 29-43, Universidad de Concepción.

----1980. *Marxismo y arqueología*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F.

MONTANE, J. MONTANE, J.; NUÑEZ, P; ZLATAR, V.; NUÑEZ, L.; MARINOV, B.; SALAZAR, J.; VERGARA, N.; BUSTOS, V. 1972. La arqueología en el norte de Chile; su estado actual y perspectivas de desarrollo en el tránsito al socialismo. *Serie Documentos de Trabajo*, 3: 5-12, Universidad de Chile, Sedes Antofagasta e Iquique.

SANOJA, M. e I. VARGAS 1978. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Avila Editores, Caracas.

TABIO, E. y E. REY 1985[1966]. *Prehistoria de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

CORREO

Estimados Socios:

Queremos exponerles una situación que se presenta año tras año con los Proyectos aprobados por FONDECYT. La mayoría de los investigadores responsables de estos Proyectos, presenta como parte del trabajo a realizar revisión y estudio de colecciones resguardadas por la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural. Esto, sin participar a quienes tienen por misión administrar las colecciones.

Existiendo al interior de la Sección una programación de trabajo y un grupo de personas que desarrollan sus investigaciones en nuestros laboratorios con el patrocinio institucional, se hace necesario una planificación y racionalización de los espacios. Tal como lo hicimos en el último Concurso, aquellos investigadores que no cumplan con la solicitud previa a su participación en él, no tendrán acceso a nuestras colecciones.

Nuestra carta compromiso, de acuerdo a la fecha de recepción de la solicitud, les otorgará prioridad de acuerdo a la disponibilidad de espacios y les dará a conocer las obligaciones que deben cumplir. Dejamos constancia de esto, tanto para los Proyectos FONDECYT u otros, que no se les atenderá, si no cumplen con este requisito.

SECCION ANTROPOLOGIA
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago, I/98

Nota del Editor: Esta carta debió ser publicada en el número anterior, pero lamentablemente se extravió en el proceso.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

INVESTIGACIONES EN MARCHA. Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

EVENTOS. Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Los comentarios sobre eventos realizados deben ser de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

PUBLICACIONES. Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA o referentes a los campos de interés de la arqueología chilena. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS. Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. dos páginas tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

NOTAS Y COMENTARIOS. Destinada a artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1 a 12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

TRIBUNA. Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. Los textos deben enviarse en una copia impresa y una versión en Word (cualquier versión), WP (5.x o 6.x) o en un formato de texto simple. En el caso de contribuciones cortas (no más de una carilla), un original bien impreso, posible de escanear, será suficiente. Las láminas en blanco y negro que acompañen a los textos deben ser de formato retrato y de tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 600 dpi. Estas láminas también pueden enviarse en un archivo de imagen en formatos JPG, PXD, TGA, TIF, PCD, EPS, GIF, BMP, PIP y PSD.

La recepción de contribuciones no garantiza su publicación, ya que el editor podrá solicitar cambios formales y de contenido a sus autores. Los materiales que no cumplan las normas señaladas no serán publicados.